354
10960

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

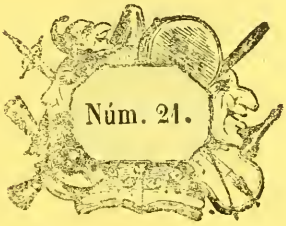
TRES DAMAS PARA UN GALAN.

Comedia en tres actos y en verso,

ORIGINAL DE

D. ANTONIO AFAN DE RIBERA.

3 actrices.-5 actores.



Precio 8 rs.

MALAGA 1858.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

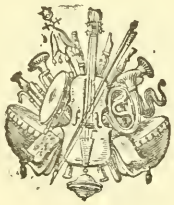
TRES DAMAS PARA UN GALAN.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ANTONIO AFAN DE RIBERA.

Representada con estraordinario aplauso en el Teatro de Granada el 21 de Marzo de 1857.



Núm 21.

Precio 8 rs.

FEBRERO 1858.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

Esta comedia es propiedad de D. José García Taboadela; quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, sin recibir para ello la competente autorizacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades, de las obras dramáticas.

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de Cintería, núm. 3.

DEDICATORIA.

A mi querida tia la Sra. Doña Concepcion Afan de Ribera de Ortega.

En prenda de tierno cariño,

EL AUTOR.

606605

PERSONAS.

Matilde, *Marquesa viuda del Canal.*	Doña Cristina Osorio.
Luisa, *su hijastra.* . . .	Doña Josefa Osorio.
Adela, *hija de*	Doña Emilia Cabello.
D. Facundo, *banquero.* . .	D. Fernando Osorio.
Fernando.	D. Fidel Lopez.
Eduardo.	D. Julio Garcia.
Baltazar.	D. Genaro Pareja.
Una Máscara	D. N. N.
Un criado	

Acompañamiento de ambos sexos.

La escena es en Madrid en el año 1840, el primero y tercer acto casa de la Marquesa, el segundo en el salon de descanso de un baile de Máscara.

ACTO PRIMERO

Sala elegantemente amueblada casa de la marquesa Matilde: *puerta al fondo. Otras laterales: á la derecha del espectador un sofá, á la izquierda un velador con recado de escribir.*

ESCENA I.

Matilde, Eduardo.

DUARDO. ¡Matilde!
ATILDE. Eduardo.
DUARDO. Señora seguis bien?
ATILDE. Perfectamente y usted?
DUARDO. Oh mi pecho siente

ventura sublime ahora,
porque admirándola estoy,
disimule mi franqueza
pero es tanta su belleza
que á todos deslumbra hoy.

MATILDE. ¡Lisongero!

EDUARDO. No á fe mia.
Solo dige, lo que siento.

MATILDE. Miro en usted un portento
en cuanto á galanteria,
fino por demás, y amable...
(y muy pedante en verdad.)

EDUARDO. ¡Señora!.. tanta bondad...

MATILDE. ¡Justicia!..(Es insoportable).
mas ruègole tome asiento.

EDUARDO. Lo haré con sumo placer,
solo aquí, logro perder
mi quinta del pensamiento.

MATILDÉ. ¡Su quinta!

EDUARDO. Un nido de flores,
donde meses bien cabales,
con diez castas de animales
paso mis ratos mejores.

MATILDE. ¡Jesus que estraño capricho!

EDUARDO. Rarezas parecerán,
mas tan solo envidio á Adan
que vió nacer tanto vicho.
Yo, como el pastor Alfeo,
desde mi humilde cabaña
en sencillez nada estraña,
mis animalitos veo.
Y á veces, señora mia,
coronándome de rosas
de inspiraciones sabrosas
brotan mis lábios poesía.
Es para quedarse estático,
desde la oveja al tití,
todos se mueren por mí,
¡como yo soy tan simpático!

MATILDE. (Qué nécio) Tambien alhago

hay en sociedad... y rico
es usted...

EDUARDO. Mucho, y buen chico,
eso dicen cuando pago.
Pero esa es cuenta corriente:
cuando en la ciudad estoy
tras de los placeres voy
cada vez mas diligente.
Uno en verdad no es muy feo
sabe hablar alguna cosa,
en fin, ya digo, envidiosa
es mi posicion.

MATILDE. Lo creo.
Siempre pasando la vida
entre amorosas ternuras,
siempre corriendo aventuras
á que la suerte convida.

EDUARDO. Que quiere usted, es mision,
de todo jóven galante
correr siempre delirante
tras de una y otra ilusion.

MATILDE. Y mas cuando la fortuna
no se nos muestra enemiga
y la esperanza se abriga....

EDUARDO. No tengo esperanza alguna.
Al contrario, desconfio.

MATILDE. ¿Desconfia usted? ¿de qué?

EDUARDO. Temo, que hallar no podré
quien acepte el amor mio.

MATILDE. Eduardo, usted pensando,
puede abrigar tal recelo?

EDUARDO. (Corramos un poco el velo:
fuerza es irse insinuando.)
Amo señora rendido,
usted quizá sabe á quien...

MATILDE. (Si, á Luisa.)

EDUARDO. Pero el desden
tan solo mi premio ha sido.

MATILDE. Ignoro cual sea el objeto
de tan amante pasion,

dígalo...

EDUARDO. No es ocasion,
por ahora es un secreto
que dentro del pecho escondido
ocultarlo me precisa.
(Si supiera que es Luisa,
mas debo haberlo entendido.)
Sin embargo, la aseguro
que si quisiera influir,
habia de conseguir
un resultado seguro.

MATILDE. ¡Pretende que de su amor
yo sea la intercesora!

EDUARDO. No me entiende usted señora.

MATILDE. Si le entiendo, si señor.

EDUARDO. Dispense, mi objeto ha sido...

MATILDE. Oh, no hay porque dispensar,
mas llega aquí Baltasar.

EDUARDO. [Temo se haya ofendido.]

ESCENA II.

Dichos y Baltasar.

BALTASAR. Ola Eduardo: primita
á tus pies, grata sorpresa
me causa hallarles reunidos
en plática dulce y tierna.

MATILDE. No, hablábamos... de las máscaras
de anoche, de las escenas
que entre el bullicio del baile
á veces se representan,
de las muchas aventuras
que en tales noches rodean
á los Tenorios en ciernes
que asedian á las bellezas:
y á propósito; Eduardo
usted no estubo.

EDUARDO. Harta pena

me costó, pero imposible
era al baile mi asistencia.
Precisamente tenia
una prohibicion espresa.

MATILDE. ¿De un cordero?

EDUARDO. De una joven.

BALTASAR. Vaya, alguna dulcinea.
Pues chico, hiciste muy mal.

MATILDE. ¡Como ha de ser! exigencias
pueriles, que aunque despóticas,
son de amor seguras prendas.

BALTASAR. El baile estuvo magnífico,
hubo mucha concurrencia.
Yo me divertí no poco,
ya sabes que mi bandera
en una noche de máscaras,
es siempre bandera negra.
Con las feas, soy de hierro,
con las hermosas, de cera,
y declaro á los maridos
una encarnizada guerra.
¡Oh! mucho hubieras gozado
al oir mis ocurrencias.
Te eché bastante de menos...

EDUARDO. (Sobre todo á mis pesetas
pues siempre soy el pagano
de tus bailes y tus fiestas.)

BALTASAR. Pero Matilde, ¿y Luisa?
no tendré el placer de verla?

MATILDE. Si, ya vendrá, al tocador
estaba con su doncella
y no deberá tardar.

BALTASAR. A *Eduardo*. (Entonces puede que venga
dentro de cuatro ó seis años)

EDUARDO. *A Baltasar*. (Echando corta la cuenta).

BALTASAR. Ahora recuerdo, Matilde,
reparaste en la pareja
que tuvo anoche Fernando?

MATILDE. ¡Fernando!

BALTASAR. Si, no recuerdas

Fernando, ese dependiente
del Banquero Salvatierra.

MAT. ¿Don Facundo?

BALT. De ese mismo.

MAT. Y bien, y qué?

BALT. Que era ella.

MAT. ¡Cual! la hija del banquero?

BALT. Exacto, la misma Adela.

MAT. Adela!

BALT. Si, lo sabias?

EDU. Dicen, Baltasar, que á ella
no le son indiferentes
de Fernando las finezas.

BALT. Pues bien, yo le añadiré
que se aman, y que él piensa
mejorar de posicion
casándose con Adela.

MAT. ¿Y eso es cierto?

BALT. ¿Que si es?
ahi es nada, una friolera.
El es pobre, y ella rica,
él astuto, ella inesperta,
y puede tanto el talento
y las frases linsongeras
y es tan facil deslumbrar
á una jóven que es coqueta,
que la hará creer sin duda
que su pasion es sincera
que desprecia su dinero
y la adora solo á ella.
El al fin es comerciante
y hasta con su amor comercia.

MAT. (*Con interés*) Pero el padre se opondrá?

BALT. ¡Oponerse! buena es esa!
al contrario, los protege
y sus amores aprueba.

EDU. Diré á ustedes, circunstancias
asisten, que bien pudieran
influir para que el padre
en la buena fé creyera

de Don Fernando: se dice,
quizá ustedes no lo sepan,
que de nobleza y valor
tiene dadas tantas pruebas,
y luego aquel lance célebre
que le ocurrió en Inglaterra.

MAT. Un lance! nada he sabido.

EDU. ¡Oh pues fué cosa estupenda,
es ese tal D. Fernando
todo un héroe de novela.

MAT. Refiéralo usted al punto
que ha crecido mi impaciencia.

EDU. Escúchenme: la accion pasa
en un punto de Inglaterra.
Dos personages, Fernando
y una dama.

MAT. (Me molesta
con sus insípidos chistes)
bien, siga...

EDU. Primera escena.
Fernando se halla hospedado
con la incógnita belleza
en una fonda; es de noche
y tarde ya, la una y media.
Nota del historiador:
se hallan en distinta celda:
ella á él, no lo conoce,
él, no la conoce á ella.
De pronto un incendio horrible
estalla con tal violencia
que la fonda en un momento
de las llamas se vió presa.
Entonces todo fué angustia,
miedo, confusion, carreras,
alaridos, voces, llantos,
oraciones y blasfemias.
Cada cual tan solo cuida
de su persona y hacienda,
luchando por escapar
de una muerte horrible y cierta,

cuando en medio del tumulto
se escucha... —Segunda escena,
un chillido penetrante:
era la incógnita y bella,
que sola y abandonada
en su estancia, á voces ruega
la salven de aquel incendio
en que casi estaba envuelta.
El peligro era inminente,
la situacion tan estrema
que nadie aun el mas intrépido
se resolvió á socorrerla.
Entonces viendo Fernando
que nadie en su auxilio llega,
con un valor increible
á riesgo de su ecsistencia,
por enmedio de las llamas
hasta la estancia penetra
en que yacia la jóven
asfixiada, y con presteza
cojiéndola entre sus brazos
veloz como una saeta
la sacó de entre el incendio
que ameneza su existencia,
en medio de los clamores
de la absorta concurrencia
que celebra su heroismo
y le aplaude y victorea.
Aun hay mas, diz que Fernando
dejó por salvarla á ella
que se quemáran sus cofres
donde encerraba unas letras
de cambio, que importarian
sobre dos ó tres talegas,
suma que de sus afanes
el triste producto era,
y que luego, por que supo
que la dama era opulenta
presentarse á ella no quiso
porque no le propusiera

que de su mano aceptase
quizá alguna recompensa,
que empredió luego su marcha
sin saberse á donde fuera...
y aquí se baja el telon
y concluyó la tragedia.

BALT. Pues fué un lance original

MAT. (Bello rasgo de nobleza).

EDU. Mas no hiciera D. Quijote.

BALT. Eso trasciende á novela.

MAT. (Disimular es preciso
por que estos necios no entiendan)
Saben que me ha interesado
esa historia en gran manera
y que la juzgo sublime
y digna de la Epopeya.
¿No les parece, señores,
que se le escriba un poema
titulado, «las hazañas
de Fernando, en Iglaterra?»

BALT. Divino, muy bien pensado.

EDU. En mi quinta haré la idea.

MAT. Si, ya hablaremos de eso.

BALT. Adelante Luisa bella.

ESCENA III.

ichos y Luisa *que aparece con gran exageracion en el vestir y andar.*

LUI. Ola, buen dia Señores,
mamá, un beso.

MAT. Hija querida
¿donde has estado escondida?

LUI. Arreglándome esta flores.
¿Me están bien?

MAT. Sí, con franqueza.

EDU. Aunque son bellas las rosas,
nunca han sido mas hermosas

que adornando su cabeza.

LUI. Siempre Eduardo galante.

BALT. Es justicia.

LUI. ¡Baltasar!
¿Tambien me vas á adular?

BALT. ¿Eso te estraña?

LUI. Bastante.
Tú, el coquito de las damas,
el calavera de anoche
que sin mas atroche y moche
á todas dices que amas.
¿Te has creido que aun conservas
aquel negro dominó
que escuchára tanto no
á tus instancias protesas?
Vaya, primo, desengaños
no la aventura te roben,
pretendes ser trueno y joven,
y olvidas tus treinta años.

BALT. (Me clavó)

EDU. (Pollo perdido).

MAT. Fuistes el que sin cautela
para bailar con Adela
movistes tan grande ruido.

BALT. Yo...

MAT. Y lo estabas negando,
se muestra tu corazon
blando al dote de un millon
ó es por burlar á Ferdando?

BALT. Te diré...

EDU. ¿Fué esa conquista
la que hicistes?

BALT. Por que no.

LUI. Ya Baltasar se amoscó.

MAT. No hay bella, que te resista.
Pero las bromas dejemos,
supongo no faltarán,
esta noche al baile é irán
con amorosos estremos
á las bellas, que pintada

es la ocasion, y propicia
de que luzcan su malicia
buscando alguna tapada.
Mas en ellas reparad,
máscaras hay tan ladinas,
que se os figuran divinas
y son una antigüedad.

ALT. (Otra pulla).

DU. No comprendo.

ALT. Pues para evitar embages
digan ustedes sus trages.

AT. ¡Nuestros vestidos,! entiendo.
Las cosas de tocador
solo una muger las dice
á quien dichoso ó infelice
participa de su amor.

AL. Eso es decir?

AT. Que lo callo.

ALT. ¿Y Luisa?

UI. Sigo la idea;
dinos el tuyo cual sea.

ALT. En igual caso me hallo.

DU. Déjate, yo les advierto
que aunque vayan muy tapadas
no se me dén por picadas
si al momento las acierto.

UI. Vaya, á que no; al reves
si será.

DU. Luego veremos.

AT. En el baile apostaremos.

DU. Convenido; hasta despues.

AT, ¿Se va usted?

DU. Tal me precisa
un negocio muy urgente.

ALT. Iremos juntos.

DU. Corriente,
hecha está la apuesta, Luisa.

Mientras Baltasar *habla al oido con* Matilde *dice* Eduardo.

(Ahora lo cojo del brazo
y me doy tono, que es

al fin hijo de un Marques
aunque gerron y pelmazo.)

MAT. (*A Baltasar*) Que buena suerte te halague.

BALT. Gracias. Vamos...

EDU. Pasa.

BALT. No.
(Ya he encontrado el primo yo
que ponche y juego me pague.)

Ambos despues de mil cumplimientos salen cogidos del brazo

ESCENA IV.

Matilde *y* Luisa.

MAT. Gracias á Dios que se fueron:
se vén hombres tan ridículos
capaces de fastidiar
al corazon mas sufrido.
Esa sociedad tan culta
que les dá de pollo el título,
no sé que gusto le saca
á verlos fuera de quicio.
Ellos hablan por los codos,
nos aturden con sus gritos,
y anda la honra en sus labios
cual pájaro entre chiquillos.
Fuman, beben, se embriagan,
desafian á los maridos,
hacen trampas en el juego
y enamoran los vestiglos.
Montan caballos de España
á la Inglesa, como micos,
dan el corte á una levita,
y llevan corsés pulidos.
¡Vaya una fruta del tiempo
y vaya un tiempo perdido!

LUISA *que habrá estado mirándose al espejo durante la conversacion.*

No cuides de eso, mamá,

dicen que esto lo dá el siglo;
mas repara en mi peinado,
¿te se figura bonito?
Aquella raya torcida
que me prestaba atractivo,
la he tenido que quitar
porque has de saber que he visto,
que la llevan por ahí
las doncellas de servicio.
¡Estoy por volverme loca!
no hay para todo castigo,
pues porqué nó, para aquellas
que usurpan inventos mios.
¡Oh! si compusiera yo el código
todas iban á presidio.

MAT. ¿Querrias gobernar por siempre
segun la ley del capricho?

LUI. No mamá, tengo razon,
me pongo cualquier vestido
y al instante las modistas,
cortan iguales al mio:
Saco flores naturales,
todas adornos floridos,
en fin, con decirte que
aquellos cuellos de picos
que antes que nadie llevára
los he visto en Pilarito.

MAT. Tanto mejor, eso prueba
que tienes gusto escogido.

LUI. Sí, pero nada me causa
mas rabia, que haberle visto
á Adela, esa ricachona
nuestra amiga, sin mas títulos
que ser hija de un banquero,
lucir galas y atavíos
como despreciando aquellas
de nacimiento mas digno,
tan festejada es de todos
por su dinero maldito;
que estamos las aristócratas
como luceros sin brillo.
Todos la corte le hacen,
todos, hasta nuestro primo.

MAT. Si, mas ella segun dicen

á todos deja lo mismo.

LUI. Como pretende á Fernando.

MAT. ¿Es Fernando el pretendido?

LUI. Si tal, él no la enamora
lo sé de fijo, de fijo,
¡habia acaso de tener
Fernando un gusto tan pícaro!

MAT. ¡Hola! te pesára acaso
tal enlace?

LUI. No hay motivo.
(¿Si sospechará mi amor?)
pero al fin es nuestro amigo
y su suerte me interesa
y de interés es muy digno.

MAT. (Demasiado.) Es generoso,
noble, leal; no has sabido
la accion que hizo en Inglaterra?

LUI. No, mamá, dila prontito.

MAT. Mucho interés le demuestras.

LUI. Tambien tu lo has recibido
con placer.

MAT. Es caballero
y sus visitas admito.
Mas volviendo al hecho, fué.

FERN. ¿Dan ustedes su permiso?

ESCENA V.

Dichos y Fernando.

MAT. Adelante don Fernando,
llega usté á buena ocasion.

FERN. ¿Van ustedes descansando
del baile de anoche?

MAT. Cuando
cansancio da una funcion!

LUI. Nosotras siempre dispuestas
para el baile nos hallamos,
y en él placer encontramos.

FERN. Si, que en tan brillantes fiestas
son los astros que adoramos.
Pero Matilde, decia
cuando en esta sala entraba

que á buena ocasion llegaba.

MAT. En efecto, pues venia
cuando aquí se le elogiaba.

FERN. A fé que de tal bondad
el motivo no comprendo
y me sorprende en verdad...

MAT. De tanta perplejidad
voy á sacarle, diciendo
que iba á relatar á Luisa
una historia muy curiosa
que puro valor exhala
y que á callar me precisa
su presencia en esta sala.

FERN. Si yo soy incompatible...

MAT. ¡Como! siéndole notoria,
recuerde bien la memoria.

FERN. (Si sabrá, mas no me es posible).

MAT. Héroe es usted de la historia.

FERN. Diréla pues, pero advierto
que no hize ninguna hazaña,
en un incendio, es muy cierto,
una dama hubiera muerto,
la salvé, no es cosa estraña.
Liberté aquella infelice,
mi accion á ustedes no asombre,
pues mi conciencia me dice
que en aquella ocasion hice,
lo que hiciera cualquier hombre.

MAT. Fué una hazaña esclarecida
pues que solo por salvarla
se espuso á perder la vida.

FERN. ¡Y en situacion tan temida
quien repara en arriesgarla!

MAT. (Es generoso.)

LUI. (Es valiente)

FERN. Mas hablemos de otra cosa,
si permiten...

MAT. Francamente,
la conversacion presente
la juzga usted enojosa?

FERN. No, mas fuera de estrañar
aunque es usted muy amable
que así me deje enzalzar.

MAT. Tambien Fernando es notable,

modestia tan singular.

FERN. Señora...

MAT. Bien, hablaremos,
de lo que en el dia está
en mas boga, al baile iremos
de esta noche, y suponemos
que tambien asistirá.

FERN. ¡Quién sabe, Matilde bella,
no gusta mi corazon
seguir del placer la huella
donde la dicha se estrella
ante escollos de ficcion.

MAT. ¿Ficcion dice?

FERN. Ciertamente
pues vése allí á cada paso
entrar un amor vehemente,
y ante ilusiones de raso
decir lo que no se siente.
¿Qué ventura nos resulta
de rendir á una muger
que en un dominó se oculta
falsos elogios que abulta
la ilusion á su placer?
Ni que vale el escuchar
frases que solo pronuncian
los lábios, sin sospechar
que con su frialdad anuncian
que en ellas no hay que fiar.
Amor, no lo significa
solo una cintura leve,
ni una mano blanca y chica
ni un seno que claro esplica
hay fuego tras de su nieve.
Amor para ser la llama
que presta felicidad
en vez de pompa, reclama
sencillez, en quien se ama,
ruido, el de la soledad.

MAT. (¡Oh! lo que siente mi alma
frases tan gratas oyendo.)

LUI. ¿Ama usted así?

FERN. Luisa, entiendo
que debe ser con mas calma,
ahora lo estoy aprendiendo.

MAT. Mucho de tal asercion
el sentido nos demuestra;
cuando toma la leccion
poseerá alguna pasion,
¿es bónita la maestra?
ERN. Tan soberano cuidado
retribuir no podria,
¿hay quién ame á un desgraciado?
MAT. Mil hubiera.
(Suerte mia
manten mi lábio cerrado.)
UI. Si por cierto.
ERN. Es un fabor.
que aprecio cual sumo bien,
mas confiesen sin rubor
¿quién dá lecciones de amor
sinó las siente tambien?
Y es dificil descubrir
en sociedad tan mentida
y en tan revuelto bullir,
la estrella que ha de seguir
en los mares de la vida.
AT. Que no es tan grande le advierto,
pues sin terribles enojos
entabla amor su concierto,
hay pilotos en los ojos
que llevan fijos al puerto.
ERN. (Esa mirada.)
AT. (¡Dios santo
que he dicho!
JI. Tienes razon
que á la mejor, por encanto
se aparece la ocasion.
ERN. ¿Y quién puede asegurar
que en el caprichoso giro
me lleguen á contestar
anhelos á mi anhelar,
suspiros, á mis suspiros?
Es terrible padecer
bien la esperiencia lo advierte,
el que haya de depender
del lábio de una muger,
nuestra vida ó nuestra muerte.
Que en esta horrorosa duda

el hombre sufre rigores
que nada amengüa ó escuda,
y gotas de sangre suda,
en alas de sus amores:
debe añadirse ademas...

MAT. Ay, no, en tan recia batalla
es sabido por demás
que sufre Fernando mas,
que quien dice, quien lo calla.
Forja inquieta nuestra mente
una ilusion seductora,
y en ella coloca ardiente
con la fé de lo que siente
la espresion de lo que adora.
Para ella tan solo vive,
y en tan dulce bienhandanza,
cual flor que el aura recibe,
con solo un hombre concibe
la vida de la esperanza.
Vélo estar á su alredor
indiferente, severo,
y abrasándose en su amor
porque lo veda el pudor
no puede decir «te quiero.»
Este, cual libre de enojos
se vá con tranquila calma,
y por miedo á los sonrojos
no pueden darle los ojos
un adios de toda el alma.
Mas luego terrible empieza
á germinar el quebranto,
pues mira con estrañeza
al lado de otra belleza
el hombre á quien ama tanto.
Entonces el pecho encienden
ideas de duda y recelos
que desgarrando se estienden,
mas su pena no comprenden,
y sufre celos, ¡ay! celos.
Ya su esperanza matando
vivir no puede no amando,
mas no entienden su delirio,
que le exige su martirio,
morir callando, callando.

Y este secreto cruel
que sus entrañas abrasa,
con todo, lo guarda fiel,
y mientras el tiempo pasa
y muere por fin con él.
Aunque otra cosa se dice
comparadme quien resulta
de los dos, más infelice,
si el hombre porque lo dice
ó la muger que lo oculta.

UI. (¡Se entienden sus corazones!
¿qué será?)

ERN. Triste muger
la que presa de ilusiones
ama con tales pasiones.

AT. Debénla compadecer.

ERN. Mas pienso ..

AT. Basta Fernando
ya la cuestion es prolija,
¡do amores yo disputando!
Jesus, se estará burlando
y con motivo mi hija.

ERN. No de razones de edad
que bien su rostro hechicero
borra esa dificultad.

AT. Gracias, señor lisongero.

I. No, dice usted la verdad.
Cinco años menos que ella
vine á su yugo florido,
y aunque por fatal estrella
perdí mi padre, he tenido
hermana y madre con ella.

AT. Y siempre Luisa seré
á más, tu amiga mejor.

RN. Luego sencilla se vé
cuanta razon tiene usted
para disputar de amor.

AT. No es tampoco mi mania,
presentar edad cabal,
mas fuéra nécia porfia
sostener la opinion mia
en siglo tan material.
Que ahora causára estrañeza,
cuando es de todos sabido

que el corazon se ha subido
desde el pecho, á la cabeza,
que antes de querer se empieza
aprendiendo con primor
por un sabio silogismo,
que en las cuestiones de amor
es la salida mejor
el adorarse á sí mismo.

FERN. Si de ese modo lo toma
no podrè hacerla reproche,
mas otra cuestion asoma...

MAT. Bien, concluiremos la broma
en el baile de esta noche.

FERN. Quizá no me halle presente,
no me causan alegria.

MAT. Yo si tuviera ascendiente
sobre usted, le rogaria
que fuera mas complaciente.

FERN. Dócil seré.

MAT. Yo lo pido.

LUI. ¿Estará á la noche?

FER. Sí.

MAT. (Si mi ruego ha comprendido
feliz seré.)

FER. Convenido:
ya nos veremos alli. *Se levantan.*

MAT. Se marcha usted, la visita
por Dios de etiqueta es.

LUI. Si una nueva no desquita
hará mal...

FER. Gracias Luisita,
señora estoy á sus pies. *Vase.*

ESCENA VI.

Dichos.

LUI. Mucho anhelas que Fernando
concurra al baile.

MAT. Que quieres,
siempre gusta á las mugeres
pasar la noche embromando.
¡Buena carga va á llevar!

LUI. ¿Parece que te interesa?
MAT. Es Luisa, una cuestion esa
que debemos olvidar.
Los vestidos arreglemos
que será el baile brillante
y es justo que en él brillemos.
LUI. Y mas, si acoger debemos
suspiros de un tierno amante.
MAT. ¡Satírical (algun cuidado
ya me causa su porfia)
olvida esa niñeria
y vé arreglar el tocado.
LUI. Como gustes, madre mia.

ESCENA VII.

Dichos y D. Facundo *y* Adela.

UN CRIADO. Don Facundo Salvatierra
preguntan si están visibles.
MAT. Que pase: Luisita, queda.
FAC. Estoy á sus pies Matilde.
LUI. Adios, mi querida Adela.
Se sientan en dos grupos; en el sofá D. Facundo *y* Matilde, *las jóvenes mas lejos.*
MAT. (*con burla*). Tome asiento, aquí á mi lado
D. Facundo.
FAC. Estando cerca
de beldad tan seductora
que mas dicha apeteciera?
MAT. ¡Que galante! (un armatoste)
FAC. La verdad, purita y neta;
hallándome junto á usted
no puedo de mi dar cuenta,
que siento una llama aquí,
que me quema, que me quema.
MAT. ¿Tendrá usted el corazon
lo mismo que una ponchera?
(*Hablan aparte.*)
LUI. ¡Ay! que bonito vestido
es elegante la tela.
ADELA. ¿Lo quieres?
LUI. Gracias querida

(buena facha me pusiera)
¿Que modista te lo ha hecho?

ADELA. Cual ha de ser, la francesa.

LUI. Yo no abandono la mia,
detesto las estrangeras.

ADELA. ¡Escarilla!

LUI. No por tal,
(habrá mayor desverguenza.) *(Hablan aparte).*

FAC. La amo con honesto fin
nada de trampas, la iglesia.

MAT. Que bromas, dejemos eso...
Vaya, respóndeme, Adela
te divertiste anoche?

ADELA. Bien poco, me causan pena
en vez de placer, los bailes.

FAC. No le alegra la careta.

LUI. ¿Quizá tamaña doctrina
de Fernando la aprendiera?

ADELA. ¡De Fernando! Si es verdad,
tampoco le lisongean
las máscaras; vá en caprichos
y esto siempre se respetan.

FAC. Ese jóven es muy triste,
pero es honrado de veras,
y para mi vale mas,
que ese enjambre, esa caterva
de elegantes del diablo
que los salones infestan.
Y como yo, alguna dama
sinó me equivoco piensa.

MAT. (¡Que escucho!)

LUI. ¡Será verdad!

MAT. (Luisa se inmuta.) Pues, ea
díganos su nonbre.

FAC. Vaya
y que curiosa exigencia,
solo á usted se lo diria
si fuera conmigo ingenua. *(Hablan aparte).*

ADELA. Pensativa te has quedado
cuando antes por confidenta
de los mayores secretos
me tenias...

LUI. Cara Adela
no tengo nada, y mas bien

quejarme de tí pudiera.

DELA. ¡De mí!

UI. Ocultas la pasion
que allá en tu pecho se encierra,
(si yo averiguar lograra.)

DELA Pasiones yo, buena es esa,
jamás del amor los tiros,
feliz el alma sintiera
que corre así mas tranquila
nuestra débil ecsistencia.

UI. (Bien finge). Hablemos de modas
y aun mas oportuno fuera
te vinieses allá dentro
y tu opinion me dijeras
sobre un velo que he comprado.

IAT. Acepto en todo la idea.

UI. Hacia el tocador nos vamos,
D. Facundo hasta la vuelta.

IAT. Secretitos en campaña,
ya ajustaremos la cuenta.

AC. Misterios de tocador,
Dios no la depare buena.

ESCENA VIII.

—

Matilde, D. Facundo.

AC. (*Levantándose de pronto*).
Ha llegado la ocasion
de hablarla sola, señora,
y juzgo, oportuno ahora
abrirla mi corazon.
Que aunque en suspiros y guiños
espresé lo que sentia
no acepta ya la edad mia
andarse como los niños.
Bien claro la demostré,
que puede amar un banquero,
así la respuesta espero.

AT. Le digo... que está de pié.

AC. Señora, por San Millan
me sentaré si le place.
(*Se sienta muy cerca*).

MAT. (*Separándose*). Jesus que calor que hace.
FAC. Como que soy un volcan.
MAT. ¿Y no teme que tal lumbre
haga mi trage ceniza?
FAC. Esa risa que me echiza
me causa ya pesadumbre.
Si he de hablarle francamente
amo á usted de cualquier modo
pero el burlarse de todo
lo que digo, no es prudente.
Concedo no seré fino,
que nunca podré igualaros,
mas señora, vamos claros,
¿he dicho algun desatino?
Ríndele culto profundo
por noble la sociedad;
yo poseo á la verdad
mayor mérito en el mundo.
Y aquì mi razon desplego
que estamos en tiempos tales,
que para escudos, los reales,
sobre el talento, el talego.
MAT. Esa lógica es sin duda... .
FAC. Gramática parda, justo,
mas señora, á ella me ajusto,
que es lógica que me ayuda
Con ella hice capital,
y mi trabajo, con honra,
porque nadie se deshonra
de un trabajo material.
Ahora es ya muy diferente,
sigo distinto registro,
soy banquero, y sudministro
fondos á muy alta gente.
Asi que de andar tratando
con clase tan distinguida
lo que no pensé en la vida
ahora estoy ambicionando.
Mi pretension esta es.
hombre honrado y con doblones,
con tamañas condiciones
¿quiere V. hacerme Marqués?
MAT. (Me causa risa), es decir
que de mi viudez el lloro

quiere consuele con oro.
AC. Peor mal pudiera venir.
MAT. ¿Que con altivo desden
la aristocracia orgullosa
me diga, Matilde hermosa
me huele usted á almacen?
AC. Y que vale ese reproche,
si la envidia lo dictara,
señora, la cosa es clara
nadie huele mal en coche.
Y en fin, digo de una vez
aunque parezca simpleza
me ganarán á nobleza
pero que nunca á honradez.
La respuesta es lo que espero...
¿Si otro de usted se hizo amar?
MAT. (No importa desengañar
del todo á este buen banquero)
pues diré...
AC. ¿Qué? vaya en gracia,
se me salta el corazon.
MAT. Que pudiera...
AC. En conclusion.
DU. (*Entrando muy sofocado*).
Matilde, una gran desgracia.

ESCENA IX.

—

Dichos y Eduardo.

AC. (Habrá maldito importuno!)
MAT. ¿Que pasa? hable usted por Dios.
DU. Un lance que no ha podido
evitar mi prevision.
AC. Pero diga...
DU. Ha sido un chasco
sublime, imponente, atroz,
piramidal, sobre humano,
figúrense que en redor
de una mesa que ostentaba
ancha ponchera de rom
lanzando una llama azul
roja, y hasta tricolor,

muy parecida á la pluma
de mi pavo del Mogol
y semejante....

FAC. Al demonio,
termine la relacion.

EDU. Perdone si me entusiasmo
que es el lance *comme il faut.*
Pues bien, allá en el camino,
nos juntamos, que se yo,
infinidad de aristócratas
de esta sociedad la flor.
Se murmuraba del baile,
ya ven, la murmuracion
es cosa admitida, cuando
Baltasar que es el Lion,
se adelanta, coge un vaso,
brindando con alta voz
por la brillante conquista
que hizo anoche en el salon
que por mas señas robóla
á su antiguo adorador.
Ya sevé, fué celebrado
el brindis con gran furor,
pidieron señas, y al punto...

MAT. ¿El la nombró?

EDU La nombró.

FAG. ¿Pues quién era?

EDU. No recuerdo.
(*A Matilde*). (su hija Adela) en conclusion
Fernando...

FAC. Mi secretario.?

EDU. El mismo, á quien estrañó
el nombre de la hermosura;
porque rojo de furor
lanzó el mentis mas tremendo
que hombre alguno pronunció.
Es muy justo, Baltasar
pidiole satisfaccion,
y allí quedan conviniéndose
en el modo...

MAT. ¡Santo Dios!
¿van á batirse?

EDU. ¡Señora!
¡pues me gusta la apresion!

es nuestro plato escogido
tener un lance de honor!

AT. Jesus, eso es insufrible.
(*A Facundo*). solo su presentacion
puede evitar ese lance,
Eduardo, por favor,
avísele usté á mi primo,
diga que le espero yo...

DU. Seré edecan, que me gusta
mucho el estado mayor
aunque aquí vine buscando
al Vizconde del Pontó
para segundo padrino...

AC. Pues busque un guardacanton:
que padrino, ni que diablo,
pues no faltaba sinó...

(*Vá á salir cuando aparecen en el fondo* Baltasar: *al mismo empo salen* Luisa *y* Adela.

ESCENA X.

Dichos, Luisa, Adela *y* Baltasar.

AC. Pero él llega.

AT. Baltasar,
esplícanos el suceso.

JI. ¿Que ha sucedido? que es eso?
nos queremos enterar.

ALT. (Adela aquí), Que diablura
sino merece la pena,
que por causa de mí agena
se asuste alguna hermosura.

DELA. (Que dice).

AT. Y en conclusion,
si insultastes altanero,
no es eso de caballero
has hecho una sin razon.

ALT. Yá Eduardo te contará...
fué Fernando el atrevido
y yo con él he cumplido
como á mi honor importará.
Y á fé provará mi brio,
que aunque el lance es desigual

por no ser de alcurnia igual
he aceptado el desafio.

ADELA. ¡Fernando en un duelo!

LUI. ¡Ay Dios!

FAC. Pierde la pena hija mia,
(*A Baltasar*). esa es una niñeria,
no igualan ustedes dos,
y esto por nada le asombre,
pero si le insulta ausente,
jóven, téngalo presente,
hay quien defienda su nombre.

ADELA. ¡Padre mio!

MAT. Caballero.

BALT. Deja primo á ese incivil,
el cacao y el guayaquil
se ligan, de risa muero:
déjame hermosa que insista,
¿si pensará el comerciante
que en hombres de su talante,
amor, es letra á la vista?
(Fernando *aparece en el fondo*).

FAC. Insolente.

MAT. Baltasar,
repara estás en mi casa.

FERN. Do se detiene sin tasa
haciéndome á mi esperar.

FAC. ¿Donde vas? quieto Fernando.

FERN. Señores, ¡que turbacion!
esplicaré mi intencion.

EDU. Esto se vá complicando.

FERN. Que me dispensen les pido
mi entrada así de impaciencia,
pero mi corta paciencia
solo la culpable ha sido.
Baltasar me convidó
cierta partida á jugar,
pero antes quiso aqui entrar,
afuera aguardaba yo.
Harto de la centinela.
quise recordarle fiel
que me he de marchar con él,
(*Movimiento en todos*, Fernando *dice con llaneza*).
al café de la plazuela.
Por tanto, no es de estrañar

nos vayamos hasta luego;
que es cosa sagrada el juego,
¿no es cierto D. Baltasar?

Lanzándole una mirada significativa lo coge del brazo y se etiran.

BALT. Marchemos pronto á la calle. *Vanse.*

DELA. Vamos tambien, padre mio,
á impedir el desafio.

DU. (*Interponiéndose en la puerta.*)
No, no teman que batalle,
conozco yo al atrevido
y el valor que le sostiene,
tengo una cabra, que tiene
un genio muy parecido.

DELA. No, vamos.

AC. Si que ese loco
es muy capaz de apurarle,
señoras... *vanse.*

MAT. Por Dios, salvadle.

DU. (*Tomando el sombrero.*)
Tienen mi razon en poco,
les sigo aunque sin cautela,
no ha de haber sangre que corra,
mas rabiosa es mi cotorra
y eso que es tan pequeñuela! *Vase.*

ESCENA XI.

Matilde y Luisa. *Cada una en un lado del salon y con pausa.*

LUI. (Si Adela Fernando ama,
¡ay! mi amorosa querella!)

MAT. (Pobre de mi amor, Dios mio,
si Fernando quiere á Adela!)

FIN DEL ACTO I.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete elegante de descanso en los salones de un baile de máscaras que se verá por el fondo. Puertas laterales: varias mascaras al levantarse el telon abandonarán la escena como para irse á bailar. Se oye á lo lejos ruido de algunos compases de una polka.

ESCENA I.

Eduardo y Luisa.

LUI. (*Al ver que se han alejado las máscaras se quita la careta.* Eduardo *está de frac.*)
Ya que ese tropel de máscaras
á solas nos ha dejado
decidme sin mas rodeos
lo que quereis, Eduardo;
porque me causa estrañeza
tanto haberme suplicado
le concediese una cita

para un asunto muy árduo
que habremos de consultar
como si fuera abogado.

EDU. ¡Ah! Luisa, mi dicha toda
dependerá de este paso,
si el lábio de V. pronuncia
una palabra que ansio.
Anoche seguí encubierto
á usté en el baile, en tanto
que su brillante hermosura
iba ilusiones sembrando.
Quise ver de esa manera,
si descubría los arcanos
misteriosos, de otro amor,
para haberme suicidado.

LUI. Tiene chiste la ocurrencia,
¿y diga usted, desde cuando
se disfraza, para el duende
ser que comente mis pasos?
¿Se vá tomando por moda
en este siglo tan clásico,
el resucitar los tiempos
de fantasmas y endriagos?

EDU. No, Luisa, pero vi á usted
y al verla me he trastornado.

LUI. Pues cerca está el ambigú,
bien puede tomar un caldo.

EDU. ¡Cruel! un amor tan puro
mereceria ese pago?

LUI. ¡Amor!

EDU. Pero irresistible,
abrasante, endemoniado,

LUI. ¡Jesus!

EDU. La asusta quizá,
el mirar un pecho cándido
que adora á usted como cuentan
que adoró á Virginia Pablo?

LUI. ¡Que antigüedad!

EDU. Señorita,
no burle un amor tan árduo
que me inspira en su furor,
las metáforas que hablo.

LUI. Pues si sigue con el tema
yo le escucharé bailando.

que pierde usted el compás
sin haberse mareado.

EDU. Deténgase, bella Luisa,
ya que mi lenguaje es raro
para usted, yo la hablaré
vulgar, materializando.
Que soy jóven, claro está,
y mis cualidades callo
por modestia, tengo fincas,
un tilburi y dos caballos,
joquey y ayuda de cámara
un abono en el teatro...

LUI. Poco á poco, caballero,
mire no soy escribano,
ni acreedor, para que así
me formule el inventario.

EDU. Acreedores, no los tengo
por desgracia, en eso falto
á la cualidad de noble,
pero ya me iré enmendando

LUI. ¿Y en fin, á que viene ahora
tan exótico preámbulo?

EDU. Se lo diré de una vez,
aspiro á su blanca mano

LUI. ¡A la mia!

EDU. Si Luisita,
adoro á usted, la idolatro;
por usted tiene mi mente
proyectos estraordinarios;
en las sombras de la noche,
cuando el cielo encapotado
hace salir á la luna
para enseñarnos sus cuartos;
su imagen encantadora
se aparece entre sus rayos...

LUI. ¿Y dígame, caballero,
es en figura de ochavo?

EDU. Ah Luisita por piedad!
tendrá usted alma de cántaro,
si así desprecia un amor
mas grande que un dromodario.

LUI. De la historia natural
es usted aficionado?

EDU. Señora, los animales

formarán siempre mi encanto.
Poseo entre dos colinas
una casita de campo,
que árboles verdes sombrean,
que surcan arroyos claros.
Allí la mansa ovejuela
con su cencerro colgado
haciendo dilin, dilon,
salta y brinca que dá pasmo.
Hay inocentes cabrillos
con los cuernos enroscados,
que balando tristemente
el alma son de mis cánticos.
Tengo unos toros feroces
que cuando ya esté casado
haré correr en las plazas
mi nombre lisongeando.
Hay tambien; pero que digo,
enmedio á placeres tanto,
usted sola es la que falta
para completar el cuadro.
JI. ¡Caballero!
DU. Señorita
ámeme usted, y al contado
el vínculo conyugal
apretará el nudo al lazo.
Allí la luna de miel
pasaremos poetizando;
será mi tierna zagala,
y yo su tierno *zagalo*.
JI. Agradézcole en el alma
un puesto tan encumbrado,
hable con sus nueve castas,
y si le faltan vocablos
pídalos á las ovejas,
que yo querido no balo.
DU. Esa respuesta es muy crítica,
me voy á dar al diablo;
sino le gustan las lanas
tendrá gallinas y patos
que serán por dias felices
si las cuidan esas manos.
Mas respóndame que sí....
JI. Lo que respondo muy claro

es que de los animales
no aprendiera el silabario;
y asi para que los cuiden
busque...

EDU. ¿Qué?

LUI. Un veterinario. *(Vase precipitadamente riyéndose)*

EDU. Escuche usted... me he lucido,
mal haya el género clásico;
debí hablarle de cotorras,
que es género mas preciado.

ESCENA II.

Eduardo *y* Baltasar.

BALT. (*Sale de frac.*) Chico, en tu busca he venido,
ya la jarana empezó,
mientras he bailado yo
¿donde has estado metido?

EDU. Dándome aquí buena traza.

BAL. Las flores de amor sembrando..?

EDU. Mucho, y en ellas ganando
la flor de la calabaza.

BAL. Y quien ha sido la ingrata?

EDU. Tu prima Luisa.

BAL. De veras?
que risa...

EDU. Si, cuanto quieras;
de fijo el pesar me mata.
Estoy aburrido, frio.

BAL. Yo tambien estoy cansado,
todo el mundo me ha contado
la historia del desafio.

EDU. Pues qué dicen?

BAL. Ahí es nada,
que eché en la calle á correr
y que me fuí á esconder
por miedo de una estocada.

EDU. En pos de ti, fuí volando
para el lance averiguar
y solo llegué á encontrar
á don Facundo y Fernando.

BAL. Es claro, si sucedió.

que cuando afuera me ví
á buscar padrino fuí,
mas D. Fernando llegó.
Dicen que mi paso era
por demas apresurado,
pero en lance tan marcado
¿quieres que despacio fuera?
Tardé en hallarlo, eso es cierto
pero mi afan fué prolijo
sino, de fijo, de fijo
puede contarse por muerto.

DU. Eso ya me lo esperaba
(bien su valor conocia.)

L. Fué solo una niñería,
que como principia acaba.
Conocida es mi arrogancia
y que mi valor promete,
¡como que aprendí el florete
en la capital de Francia!

DU. Claro está.

L. A otra cuestion,
no hablemos mas del asunto,
ponte un dominó, y al punto
recorramos el salon.
Y en el vapor del Champaña
naufraguen nuestros pesares,
vengan copas á millares
danzemos, y viva España.
Guerra terrible á las bellas,
que si una esquiva te fué,
hay muchas que yo me sé,
que escucharán tus querellas.

DU. Justo, marchémonos donde
tu quieras, (la cena pago.)

L. (Si pensaría este vago
en ser padrino de un conde!

(*Se agarran del brazo y van á salir cuando aparece* Matilde *con careta, al verla se dirigen á embromarla.*

ESCENA III.

Dichos y Matilde.

LT. Mascarita, sé quien eres.

MAT. ¡De veras! eres muy chusco.
EDU. Esta es la bella que busco,
MAT. ¡La bella yo! que si quieres.
BAL. Me conoces?
MAT. Y no poco.
EDU. ¿A mi tambien?
MAT. A los dos.
BAL. ¿Dinos quien somos?
MAT. Por Dios,
uno un tonto, y otro un loco.
EDU. Distingue por Belcebú.
BAL. Soy yo el tonto?
MAT. Dí, hijo mio,
¿Se ha pasado el desafio?
BAL. *(Retirándose.)* Y que sabes de eso tú.
MAT. Niños, huid los escollos.
EDU. (*Yéndose*) Que máscara tan grosera.
MAT. En el salon os espera...
EDU y BAL. (*Volviéndose*) ¿El qué?
MAT. (*Con risa*) La banda de pollos.

Vanse apresuradamente Matilde *así que los vé desaparecer s quita la careta.*

ESCENA IV.

Matilde.

Já! já! pobres infelices
de su locura al vaiven
ni reflexiona ni ven
mas allá de sus narices:
cometiendo cien deslices
pasan su vida, esto es hecho,
y en su amoroso cohecho
para conquistar la palma
ni nada dicen al alma
ni nada inspiran al pecho.
De que otra suerte Fernando
halaga la fantasía
é impregna en el alma mia
amor que la está abrasando!
vamos corazon callando,
y en el silencio sufriendo,

porque en tu latir entiendo
que para amarle has nacido,
y si este amor es perdido
¡triste es el vivir muriendo!
Lucho en vano contra él
porque mi mente trastorna,
pero su recuerdo torna
mostrando la imágen fiel.
Amor, si eres tan cruel
no me dirijas tus tiros...
yo no tengo para huiros
ni lágrimas ni querellas;
volved, ilusiones bellas,
el eco de mis suspiros.
Mas ¡ay! si la suerte dura
dispuso mi amor matando,
que á Adela adore Fernando
sin conocer mi amargura,
de tan negra desventura,
mi existencia será herida,
que si una ilusion querida
me alentaba el porvenir,
¿para mirarla partir
á que me sirve la vida?
Pero alienta, corazon,
ya mucho no tardará
y el mismo decidirá
si mereces compasion;
siento ya que mi razon
en un abismo se lanza,
y es porque débil no alcanza
la decision de su suerte,
que entre la vida y la muerte
siempre queda la esperanza.

ESCENA V.

atilde, Fernando.—*Al entrar* Fernando, Matilde *se pone bajadamente la careta.*

AT. (Mas ya se acerca, valor).
ERN. Maldito si entiendo jota
de esta cita reservada.

Me pienso será una broma
de Adela, para saber
donde mi amor la coloca
(*Se acerca*). y este no es su dominó,
no es ella.

MAT. (*Se acerca*). Pues será otra

FERN. Efectivamente, máscara,
no tiene vuelta de hoja
tu verdad; pero...

MAT. ¿A quien buscas?

FERN. A una muger misteriosa
que se le ocurrió decirme
viniera aquí aquesta hora:
y por si me necesita,
ó mi presencia le importa,
la aguardo fiel.

MAT. Pues yo soy,
¿la respuesta ha estado pronta?

FERN. Ligera, si, y tienes gracia,
¿tu te llamarás?

MAT. Sidonia.

FERN. Nombre bonito.

MAT. Te gusta?

FERN. Juzgo mas bien por las obras;
tu cara será muy bella?

MAT. No tanto como la de otra
á quien amas...

FERN. ¡A quien amo!

MAT. Tienes muy poca memoria
¿donde te has dejado á Adela?

FERN. Quien será?

MAT. Te turbas, ¡hola!
(saldrán ciertas mi sospechas).

FERN. Turbarme, no, pero ahora,
máscara, espero me digas
para que asunto, ó que cosa
me suplicaste viniera.

MAT. ¿Te está esperando la novia?

FERN. ¿Vuelta á la misma cuestion?

MAT. Déjate que el tiempo corra,
que sienta el amor mas bien
si despacito se toma.

FERN. (Yo reconozco esta voz)
dime, mascarita hermosa,

te quitarás la careta
despues?

IAT. Si no me incomoda.

ERN. Entonces contemplo inútil
permanezcamos á solas,
volvámonos al salon.

IAT. ¿Te está esperando la novia?

ERN. ¡Bien dicen que la muger
con careta es brava cosa!

IAT. Respóndeme á una pregunta
¿amas tú?

ERN. Responde á otra;
quieres á alguno?

IAT. Yo si.

ERN. Yo tambien.

IAT. (Se me destroza
el alma) dime su nombre.

ERN. Pues no eres preguntadora;
en el almanaque está.

IAT. ¿Y es virgen ó martir?

ERN. Monja,
que ya me parece tiempo
de que dejemos las bromas.

AT. No te vayas...

ERN. Habla claro,

AT. Pues sabe que una persona
á quien en mucho interesas
me manda de mediadora.

ERN. No es mal papel, ¿y á que asunto?

AT. Para que tome una nota
del estado en que se encuentra
tu corazon.

ERN. Pues es droga.

IAT. Ella te quiere.

ERN. Mil gracias.

AT. Pero apunta por celosa
y quiere ser en tu pecho
reina absoluta, señora.

ERN. En tiempos de ilustracion
tal ideal joven hermosa
para preguntas tan arduas
no sirven intercesoras.
Despeja ese bello rostro
del tafetan que le roba

á la mirada su brillo,
á las mejillas sus rosas,
y entonces podré decir,
término dando á la broma
que es tu talento esquisito,
que es tu gracia cual no otra.

MAT. (Ni me conoce, ni entiende...
corazon, silencio y llora)
¿tanto anhelas me descubra?
soy muy fea.

FERN. Eso no obsta,
estoy curado de espanto
y tu eres encantadora.

MAT. Pues si me juras leal
no descubrirme...

FERN. Es muy justo.

MAT. Entonces daréte gusto. (*Se descubre*)

FERN. ¡La Marquesa del Canal!

MAT. Le causa á usted estrañeza?

FERN. Dispénseme de que al verla
la dicha de conocerla
no tuviera, es mi torpeza.
Pues aunque usa el fingimiento
con un tacto delicado
debiera haberla notado
en esa gracia y talento.

MAT. (Lisonjas y nada mas).

FERN. (Que amaba me dió á entender
¡no comprendo á esta muger!)

MAT. Galante está por demás,
y aunque peca de curioso
ya su antojo satisfice.

FERN. Y me tengo por felice
de ver ese rostro hermoso.
Que aunque el antifaz respeta
mi curiosidad; ahora
me complaciera señora
tuviera usted la careta.

MAT. Lo hiciera sin pesadumbre,
¿mas por qué?

FERN. Porque con ella
tratamos la cuestion bella
del amor.

MAT. Es la costumbre.

Fernando, como ha de ser,
en su decoro encerrada,
solo con la faz tapada
está libre la muger.
Hay arcanos en el pecho
que aunque abren surco profundo
para lanzarlos al mundo
es siempre el camino estrecho.

ERN. En gran cuestion nos hallamos;
segun así se desprende
ama usted...

IAT. ¡Oh! me comprende!
Fernando, los dos amamos.

ERN. Broma ha sido que va seria.

IAT. Y en cuantos surcan la vida
en quien el amor no anida?

ERN. La vida es solo miseria.

IAT. Luego en la tierra no halló
esa llama celestial
que hace se eleve el mortal
hasta el cielo? me engañó;
sí, y en decirlo me fundo,
todo hombre de corazon
sabe que amar con pasion
es la esperanza del mundo.

ERN. No de usted á la esperanza
entrada junto al amor,
mata la ilusion en flor
la muger con su mudanza.

IAT. Fama tenemos, pardiez,
de coqueta, caprichosas,
y se jactan de estas cosas
los hombres en toda vez.
¡Pobres mugeres! disculpa
para ninguna se halla,
y es porque el hombre se calla
que está en él mismo la culpa.
Porque le dicen hermosa
á una muger que no aman,
y luego despues la infaman
con sátira vergonzosa,
y robando la esperanza
del alma de la muger
solo le dán á escoger

una estúpida venganza.
Que no sienten el amor
á toda muger arrojan;
ustedes son quien deshoja
esa misteriosa flor.

FERN. Nunca, Matilde creyera,
tal ardor en su discurso.

MAT. Que quiere usted, sigo el curso
de mi juventud primera.
Casada con un anciano
mas bien padre que marido
su fiel compañera he sido,
le amaba como á un hermano.
Hoy que me encuentro en viudez
consulto mi corazon,
y he notado en conclusion
late por primera vez.
Y así del amor que siento
agoviada el alma mia,
le consagra noche y dia,
su vida, su pensamiento.
Y aunque ser feliz aguarda
en premio á sus sensaciones;
pobres de las ilusiones
si la realidad se tarda.
Pero franco habrá de ser,
¿ama usted acaso, Fernando?

FERN. Pudiera vivir no amando.

MAT. Oh dígame la muger,
(*Con fuego*). su nombre, su nombre anhelo.

FERN. (Que fervorosa querella!)
si me amará!)

MAT. Quien es ella?

FERN. Señora, sábelo el cielo.

MAT. Haciéndome está sufrir.
Su nombre al amigo imploro,

FERN. (Amarme cuando á otra adoro.)
(*Precipitadamente*). Máscaras siento venir.

(*Aparece en escena* D. Facundo *y* Adela, *ambos con domino, y puesta la careta*. Matilde *se cubre apresuradamente*.

ESCENA VI.

Dichos, D. Facundo, Adela.

MAT. Encubrirme me interesa.
FAC. (*A Fernando*). Toda la noche aguardando
te estamos, vaya Fernando,
que te das una gran priesa
(*A Matilde*). ¿Que nos encubre esa cáscara
que á un filósofo hace hombre?
dinos, Fernando, su nombre.
MAT. Ya lo ves, soy una máscara.
FAC. Noticia fresca.
MAT. (*Acercándose á D. Facundo*).
Amiguito,
sabe te conozco mucho.
FAC. (*Con alegria*). Tu me conoces, ¡que escucho!
Quien soy?
MAT. Facundo.
FAC. Justito. (*Se quita la careta.*)
acepta mi brazo pues
que contigo fuera al cielo,
tu has de ser la que yo anhelo.
MAT. (*Riéndose*). De veras?
(*Se acerca á tomar el brazo y dice rápidamente á* Fernando.
Hasta despues.
FAC. (*Yéndose*). No me equivoco una tilde
á mi vez de quien tú eres;
dime máscara ¿me quieres?
MAT. (*Con risa*). No.
FAC. Pues entonces, Matilde.
(*Vánse por el fondo*).

ESCENA VII.

Fernando, Adela.

ADELA (*Quitándose la máscara*).
Celos me causa Fernando,
te alejes de junto á mí
para verte luego aquí

con otra muger hablando.
Y eso indica que la llama
con que el amor nos uniera
vá amortiguando la hoguera
en quien olvida su dama.

FERN. Celos tú, y falta de amor
en tu Fernando; angel mio
te adoro como el rocío
ama en el campo la flor.
Como la barquilla leve
á la onda dó se reclina,
como el agua cristalina
al pecesillo que mueve.
Y sin que te cause enojos,
el fuego de mi alma herida
solo me dá luz y vida
el resplandor de tus ojos.

ADELA. Oh sí, te creo, Fernando,
y esa existencia dichosa
que finge el alma amorosa
en sus delirios gozando,
pronto realizarse puede
de nuestra dicha en aumento,
Fernando, ponte contento.

FERN. Qué pasa?

ADELA. Mi padre accede

FERN. ¡Qué dices!

ADELA. Ha conocido
la pasion que arde en mi pecho
y en vez de sentir despecho
se muestra muy complacido.
Estas sus palabras son:
»pida Fernando tu mano
que no he de ser inhumano
con quien honra y corazon
valiente, tiene en su ayuda;
eres rica para dos,
y no os faltará, por Dios,
nada, mi cariño escuda.»
Esto escuchara gozosa;
así ya en amantes lazos
serás feliz en mis brazos
y yo en los tuyos dichosa.

FERN. (*Turbado*). Sí, ya seremos, Adela,

mas cierta causa lo implica,
yo soy pobre, y tu eres rica.

ADELA. ¿Y eso acaso te desvela?
mi padre dijo...

ERN. No tal,
porque menguara mi honor,
digan ha sido mi amor
no por tí, por el caudal.
Y conocido es sin tasa
que á mi génio no se avenga,
que mi muger me mantenga
siendo el gefe de la casa.

DELA. Fernando, eso es vanidad,
¿huyes la dicha á mi lado?

ERN. Mi honor, Adela, es sagrado.

DELA. Tu amor fué una falsedad;
rechazas sin pena alguna
mi mas querida esperanza,
y bien claro se me alcanza
no lo impide tu fortuna.
Por otro amor alentado,
(Quizá esa máscara bella)
desatiendes mi querella
con un pretesto estudiado.
¡Oh cuanto el amor promete
de dicha para quien ama!
busca Fernando esa dama
eres libre.

ERN. ¡Adela!

DELA. (*Ocultándose el rostro con el pañuelo.*)
Vete.

ERN. (*Tomándole una mano le dice con espresion.*)
Nunca, no, enjuga ese llanto
que están vertiendo tus ojos
y digan tus labios rojos
que ha concluido el quebranto.
No comprendes mi pasion
cuando asi ingrata me acusas,
¡Yo para tu amor escusas!
si es mi vida, mi ilusion!
Con nuevo ardor trabajando
el mar surcaré ligero,
y tu recuerdo hechicero
fortuna dará á Fernando.

Y digno de ti al volver
con orgullo esclamaria;
tuyo soy, Adela mia,
duda ahora de mi querer.

ADELA. Oh, si, tendré que dudar,
pues la idea que te aleja
en desconsuelo me deja,
no puedo verte marchar.
Ese piélago traidor
la muerte do quiera lanza.

FERN. No temas, tengo esperanza
que respetará mi amor.

ADELA. Pues en su nombre te ruego.

FERN. No me supliques te pido.

ADELA. ¿Y ese pundonor mentido
vale mas que mi sosiego?
Si, comprendo tu desden,
en tu pecho ha germinado
nuevo amor, me has olvidado
de otra pasion al vaiven.

FERN. Gózate en verme sufrir.

ADELA. ¿No gozas tu en mi amargura?

FERN. Yo, te adoro con locura.

ADELA. Quédate.

FERN. Fuerza es partir.

ADELA. Bien está; márchate en pos
de otra beldad á la huella.

FERN. Tu imagen será mi estrella.

ADELA. Nada existe entre los dos.
(*yéndose.*) Soñara un tiempo halagüeño
que en mi delirio creia,
hoy la realidad impia
me ha enseñado que era un sueño.

FERN. Adela, mi amor es fiel.

(*Sale* Luisa *con careta apresuradamente y se agarra del br*
de Fernando.

LUI. Defiéndame usted, Fernando.

ADELA. (*Con ironia.*) La que estabas esperando.
ya está aqui, no seas cruel. *vase.*

ESCENA VIII.

Fernando, Adela.

FERN. ¡Se marcha! adios ilusion

que mi vida alimentára. (*Sigue á Adela.*)
ıI. (*Encubierta yéndose con él del brazo.*)
Si una ingrata te olvidára,
otra constante te amára.
RN. Vente máscara al salon.

ESCENA IX.

Aparecen del brazo Eduardo, Baltasar, *y otro máscara con dominó todos y las caretas en la mano; demuestran algunos síntomas de embriaguez.*

AL. Por Baco juro que hacia aquí se vino
si querreis enseñarme do camino?
DU. Tu estás un poco gris.
AL. Y tu otro poco.
DU. ¿Quién será de los dos el tonto ó loco?
L. Te hizo gracia, Eduardo, la agudeza?
U. Si es que se me ha metido en la cabeza.
L. Como llegue á encontrarla, vive Cristo
que he de saber quien es.
U. Si eres muy listo.
L. Ya verás con que maña en los salones
vamos á conquistar los corazones,
que el tufillo del vino generoso
es conveniente....
DU. Para hacer el oso.
SC. El partido del vino ya no abrazas?
L. Déjalo ha recibido calabazas.
Chico te compadezco, te has perdido
ser...
DU. El qué?
LT. Un solemnísimo marido.
SC. En suma, amigos, y la dama bella?
U. Aquí no está.
LT. Pues al salon por ella.

ESCENA X.

Al desaparecer los anteriores vienen á la escena D. Facundo *ando el brazo á* Matilde, *ambos con la careta en la mano.* Matilde *ebe estar siempre que hable con* D. Facundo *irónica y burlona.*

c. ¡Que bulla! cuanto bigardo!

quien cabeza ha de tener!
en este salon aguardo
que hablaremos á placer.
Que aunque demostrar la ví
á Fernando interés mucho,
rival no será de mí,
y estoy tranquilo.

MAT. (¡Que escucho!)
¿Qué me dirá usted ahora?
el estar sola me aterra.

FAC. La mucha gente señora
es buena para la guerra.
¿Qué dicha nos ha causado
tanto escuchar disparates?
si me parece que he entrado
en una casa de Orates.
¡Qué trajes, qué anomalías!
que mentir con tal esceso!
cuanto hablar de tonterias!
cuanto darle á la sin hueso!
Ya con un casco no parco
se vé una casada rancia,
haciendo á Juana de Arco
que murió doncella en Francia.
Ya un jóven se contonea
como de la vida harto,
y donde nadie lo vea,
llora... que no tiene un cuarto.
Ya en el salon se abalanza
un viejo que es un vestiglo,
á que diga la que danza
que ha bailado con un siglo.
Ya es un cónyuge que amasa
á su consorte un pastel,
y mientras duerme en la casa,
vela por ella, y por él.
Despues hay melancolias
se dan quejas y reproches,
y rabian todos los dias
y estos dias tienen noches...
Si por sabido y sencillo
nos pasamos del amor
á la cuestion del bolsillo
aquí si entra lo mejor.

Que hay silfides tan discretas
que aprecian mas las razones
de una tanda de chuletas,
que dos mil declaraciones.
Niñas que por gran estima
contestan, por Belcebú,
ante una amorosa rima,
vámonos al ambigú.
¡Y el bailar! hay quien yo sé
que se estudia un rigodon
con mas constancia y mas fé
que el globo estudió Colon.
Gente que de tal manera
el dar brincos las adula,
que toman, si falta hubiera,
por su pareja una mula.
Siendo asi, un razonamiento
me ocurre contra estos bolos,
métanse allá en su aposento
y den brincos ellos solos.
Pues y la bulla! y las voces,
y ese laberinto, ¡cáscaras!
te conozco, me conoces
vaya unos chistes atroces
que tienen todas las máscaras.
MAT. ¿Y usted aquí me ha traido
bajo un motivo severo
para que haya conocido
que sirve de misionero?
LUC. Burlona, me callaré...
MAT. Eso tampoco, mas cuente...
LUC. ¡Vaya si le contaré!
MAT. Mas pronto.
LUC. No corre gente.
Aquí solitos los dos
hablaremos con mas calma,
Matilde, mire por Dios,
que aunque tosco, tengo el alma
en su almario, y á juzgar
lo que me inspiro á su lado
le he de mi cariño hablar
doble que escribió el Tostado.
Yo soy así, la requiero
y me ofende ese desvío,

la respuesta es la que espero;
y un sí como un mundo ansio.
Si el primito esta mañana
interrumpió la oracion,
ahora la ocasion es rana,
se prosigue la funcion.

MAT. Vaya una chanza pesada
que tiene, démosle fin...

FAC. Yo no suelto la tajada,
seria un buen perro mastin;
dos letras tiene el asunto,
clarito lo quiero yo,
responda usted, yo pregunto,
me amas, Matilde?

MAT. Sì, y nó.

FAC. Por vida del Preste Juan
mas claro se quiere aquí,
poco y bueno es el refran.

MAT. Corriente, pues no, y sí.

FAC. ¡Señora! aunque fuera un zote;
amor ablanda los bronces,
conseguirá me alborote.

MAT. Tendré que alejarme entonces.

FAC. Eso no, señora mia,
mas á tanto silogismo
no sé la filosofía,
solo he cursado el guarismo.
Es lo que decirla puedo,
pero si me quiere amar
puede usted hacerlo sin miedo
que se bien multiplicar.

MAT. (Nada alcanzo en desairarle
hasta saber..) D. Facundo,
pienso he de llegar á amarle
pues todo llega en el mundo.
Por mi galan hoy le admito
mientras suceden mas nuevas;
sin embargo, necesito
me dé muchísimas pruebas
(Así lo entretengo)

FAC. Justo;
tiene sobrada razon;
las daré con mucho gusto
no una sola, hasta un monton.

Que aunque de amor en los fines
probatorios, siento escollos,
tomaré por figurines
á esa caterva de pollos.
Y probaré mi constancia
en hablarla de mi asunto;
ya estoy en segunda instancia
pues un pedimento al punto.

MAT. Observo admirada ahora,
que tambien leyes empuña.

FAC. Los comerciantes, señora,
las tenemos en la uña.

MAT. ¡Ya con súplicas se anda!

FAC. Y que no se ha de negar.

MAT. Y que pide la demanda?

FAC. Me dé la mano á besar.

MAT. ¡Hola!

FAC. Y no le cause sorpresa
ni menos lo tome á ultrage,
que el hombre la mano besa
en señal de vasallage.

MAT. Tiene usted chiste...

FAC. Es forzoso;
como que mi mente alcanza
que me habrá de hacer dichoso.

MAT. Pues no pierda la esperanza.

FAC. Es claro tengo ya mundo
y se lo que en el se encierra (*Se arrodilla.*)

MAT. ¿Mas que hace usted D. Facundo?

FAC. Nada, la rodilla en tierra,
que aunque mi súplica es corta,
para evitar las quisquillas
á la política importa
que se pidan de rodillas.
Esa mano.....

MAT. (*Cubriéndose apresuradamente.*)
(Gente viene.)
(Baltasar *y* Eduardo *en el fondo.*)

BAL. Uf, que *tableau* tan chistoso.

FAC. (*Sin advertir la llegada de los tres.*
¿Y el taparse se previene
para darla?
(*Reparando en los máscaras que se acercan, y dice poniéndose la careta.*) Ya hice el oso.

ESCENA X.

—

Matilde, D. Facundo, Baltasar, Eduardo.

MAT. (¡Mi primo!)
FAC. (Pues no me arredro.)
EDU. (*á* Baltasar *señalando á* D. Facundo.)
Chico, aqui la escena está
del rico hombre de Alcalá
á los pies del rey D. Pedro.
BAL. (*acercándose*) Aunque mi súplica es vana,
pretendo bella figura,
ver el rostro á tu hermosura,
MAT. (*á* Facundo) (Por Dios.)
FAC. Que no le da gana.
MAT. Válgase usted de su ingenio
no me descubran....
FAC. Descuide.
BAL. Respóndeme, y quien te pide
parecer á tí?
FAC. Es mi genio.
EDU. Aunque uses maneras toscas
bien se conoce de pronto
que tienes genio, de tonto,
FAC. no es malo que lo conozcas.
BALT. A esa bella he de mirar
que nunca cejo en mi obra.
FAC. Ya, se conoce de sobra
lo que tú puedes cejar.
BAL. Hola, bromitas tambien!...
pero máscara, tu hueles
á chocolate, y á mieles
y azucar, y á.....
FAC. Dices bien:
(*Se quita la careta*)
ya presente ante tus ojos
aqui estoy.
BAL. Y es muy bastante
de máscara un comerciante.
EDU. Oye, y postrado de hinojos!
Jesus y como anda el mundo.
Cupido que es niño alado

es de Mercurio aliado,
pobre, pobre D. Facundo!

AC. Máscaras, estraño al arte
de á nadie burlas sufrir,
os digo, que os podeis ir
con la música á otra parte.
Pues bien se deja entender
cuando uno llega á estorbar,
si no se quiere marchar
que arrojarlo es menester.

AL. Vuélvase pronto á su tienda
el antigualla banquero;
oye, chico, á un caballero
trata de mover contienda!
(*A Matilde*). Ni dos segundos aguardo
en darle batalla recia;
ea, apártese la especia;
al asalto, *allons* Eduardo.

AC. Para hacer estos deslices
os habeis puesto beodos,
mirad que cambio de modos
y os deshago las narices.
Que como yunque en la fragua
si á puñetazos me inclino,
voy á volveros el vino
á fuerza de leña, en agua.

AL. ¡El vino!

DU. ¡Es simple!

AT. (Por Dios).

AL. Oye máscara hechicera,
toma mi brazo, y á fuera
vamos hermosa los dos.
(*Matilde lo desdeña*).
Te callas?

DU. Yo no me admiro.
A fé, se ha quedado muda
de tener tan fea ayuda.

(Matilde *va á hacer un movimiento y dice* Facundo).

AC. Basta, pues haciendo os miro
aquí groseros alardes,
ya se acabó mi paciencia;
salid si vuestra insolencia
no es preludio de cobardes.

AL. ¡Que ridículo percance!

esperará que le atienda!...

EDU. ¿Y la vara de la tienda
previnisteis para el lance?

FAC. Perillan.
(*Vá á lanzarse sobre ellos*).

MAT. (*Recio*). No marcheis.

BALT. ¡Ay! yo conozco ese acento
huyo de aquí...

EDU. Como el viento
te sigo.

FAC. No así saldreis.

BAL. ¿Quién eres para tal mando?

FAC. Quien tiene en mucho su honor.

BALT. Sigue, que te llama amor.

FAC. Infames... Tenlos Fernando.

ESCENA XII.

Dichos, Fernando *y* Luisa *agarrada de su brazo sin dominó.*

EDU. (*A Baltasar al volver á la escena*).
(Ya es trágico este final
compóntela como puedas).
(*Se ponen las caretas*).

FERN. Que ruido es este, señores?

FAC. (*A Fernando*). Agarrálos sin cautela
y no los sueltes; vergantes,
ocultos con la careta
han insultado esta dama
y á mí con rudas maneras.

FERN. (Matilde).

LUI. (Mi madre).

FERN. Hola
es posible que así sea!

MAT. A que ocasion han llegado
y Luisa! pero él con ella?

BAL. (*A Eduardo.*) (Oyes le embisto).

EDU. (*A Baltasar*). Cabal.
nunca mejor que ahora pega
el alarde del florete,
y aquella estocada en sesta
que aprendiste...

BAL. En el infierno,

estoy muerto de vergüenza).

FERN. (*Deja á Luisa que se acoje á su madrastra y se acerca á ellos*).
Siendo así, señores mios,
se me ha ocurrido una idea;
quítense ese tafetan
que encubre acciones tan necias
é imploren justo perdon
á ese señor y á esa bella.

BAL. Nunca.

EDU. No.

FERN. Pues de ese modo
yo las quitaré á la fuerza.

(*Agarra la de* Baltasar *y la tira,* Eduardo *se la quita en el momento*).

LUI. ¡Baltasar!

FAC. Noble enemigo
que mi linage desprecia,
¿donde el lustre de la alcurnia
esconde que no se encuentra?
Que hicieran vuestros mayores
si en tal situacion le vieran?
Es esto lo que decantan?
á esto titulan nobleza?

EDU. Satisfaccion nos dará.

FAC. Nunca, porque fuera mengua:
para personas tan ruines
no puede dañar la ofensa.

ESCENA XIII.

Dichos y Adela *entrando con varias máscaras. Suenan las dos.*

FERN. (*A Matilde*) Descúbrase.

MAT. Permitid.

ADELA. (*Entrando*). Las dos.
(*Suena la campana.*)
afuera caretas.

(Luisa *y las demás máscaras se descubren*).—*Movimiento de sorpresa en todos, diciendo con rapidez lo siguiente*).

EDU. Luisa es la que perseguíamos,
me he lucido Santa Tecla!

BAL. Mis primas aquí, Dios mio,

que no me trague la tierra!

ADELA. Fernando con Luisa estaba!
ribal á mi amor!

MAT. Es ella
Luisa, á quien ama Fernando!

MÁSCARA. (*En el fondo*). Señores la polca empieza.

(*Oyénse unos leves preludios y cae el telon*).

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

misma decoracion que en el primer acto, aparecen Matilde *y* Luisa *bordando ó haciendo otra labor cualquiera.*

ESCENA I.

Matilde, Luisa.

LT. Por mas que esplicarlo intento
mi imaginacion no alcanza
el motivo que causó
la escena anoche en las máscaras.
¡Posible es que Baltasar
de tal modo se olvidara
del decoro que se debe
á quien nobleza tan alta
ostenta, para arrojar
sobre su nombre tal mancha!
Oh Luisa, la juventud
por el vicio estraviada
nuestro adelanto social
demuestra bien á las claras.
Vamos, mamá, olvida eso,

como un sueño que pasára,
que harto castigo llevaron
en implorar de su falta
el perdon, ante la vista
del gentío que allì estaba.
Un ponche un poco cargado
ocasionó su desgracia;
te juro que beberán
de aquí en adelante agua.
Verdad que sin conocerte
te faltaron como dama,
tambien á mí me siguieron,
pero lo he tomado á chanza.
Fernando que tantas pruebas
de noblezas tiene dadas,
una leccion bien terrible
les hizo sufrir, y basta
que pues él los perdonó,
seamos nosotras humanas.

MAT. Luisa, lo haré como dices
los admitiré en mi casa;
y ahora permíteme, hija,
que una pregunta te haga,
¿por qué interés tan crecido
te tomas en esa causa?

LUI. Mamá, cuando una es dichosa
no puede mirar sin lástima
sufran otros por lo mismo
que la dicha ocasionara.

MAT. ¡No te comprendo!

LUI. En verdad,
que peripecias tan raras
acontecieron anoche,
que aun no acierto á esplicarlas.

MAT. ¡Reservas usas conmigo!
pues que tus secretos guardas,
voy á castigarte, hablando
la primera en confianza.
Debes haber conocido,
que el amor nunca se calla,
de D. Facundo el banquero
toda la amorosa ansia.
Anoche, entre otras mil veces,
se me declaró en las máscaras

proponiéndome un enlace
que mi corazon reusara.
Pues aunque su gran caudal
encubre sus demás faltas,
vivir me place viuda
antes que estar enlazada
con un hombre á quien no amo
ni inspira á mi pecho nada.
I. Eres dueña, madre mia,
de obrar como mas te plazca,
aunque á mi ver la propuesta
no iba tan descabellada.
AT. Eso te parece Luisa?
permitieras á su casa
venirte á vivir teniendo
á Adelita por hermana?
OU. ¡Quien sabe!... pero ahora á mí
toca confesarme, y vaya
que tambien adorador
tuve yo anoche en campaña.
AT. (*Con interés*). (Cielos) su nombre?
DI. Eduardo.
AT. (*Con gozo*). Ese mismo me pensaba.
II. Vino á mí con grande fuego
y con sus frases estrañas
á no dejarme bailar,
contando tenia una casa
de campo, donde pasáramos
de amores en grata calma
la luna de miel: es necio,
si escucharas sus palabras
te habias de morir de risa.
AT. Y que respuesta llevara
el inspirado mancebo?
I. ¿Qué respuesta? calabaza,
habia acaso de querer
á un hombre de su calaña!
AT. Es rico, y es buen partido,
tu contestacion me pasma.
I. Pensamos las dos lo mismo
en amor, ¡eso te estraña!
T. Luisa, por cierto estuvimos
anoche bastante ingratas,
quieres que te diga ahora

de tus desdenes la causa?

LUI. Y cual es?

MAT. Por otro objeto
tu corazon palpitara.

EDU. Tienes razon, madre mia,
amor germina en mi alma
é ilusiones mil renacen
en mi mente acalorada.
Al contemplar la nobleza
de Fernando...

MAT. (*Conmovida*), ¿Es á quien amas
Fernando?

LUI. Si, madre mia,
ya los misterios se acaban
depositando en tu seno
mis placeres y mis lágrimas.
Pero que tienes? (Dios mio
ella tambien!)

MAT. No, no es nada
¿y corresponde á tu amor?

LUI. Tan solo anoche en las máscaras
pruebas me dió aunque pequeñas
de que yo le interesaba.

MAT. Pero pruebas evidentes?

LUI. Quien es capaz de esplicarlas!
para el pecho que desea
do quier ilusiones halla,
y una mirada, un suspiro
envuelven cien esperanzas.

MAT. Le quieres mucho?

LUI. Diré:
Hácia él se inclina mi alma
y entre los otros que ves
Fernando es quien mas me agrada,
y tanto, que si el ingrato
en otra muger pensara
mucho lloráran mis ojos
hasta perder la esperanza.

MAT. Luisa, un consejo recibe,
que aunque mi edad no es muy larga
el mundo conozco bien
y sé dó su dicha alcanza.
Fernando está sin fortuna,
su clase no es elevada

y aunque mil dotes le adornan
estas que he dicho le faltan.
Un capricho pasagero
esa pasion te inspirára,
olvídala, Luisa mia
y en su nacimiento mátala.
Quizás cuando la ilusion
se disipe de tu alma,
conocerás mis razones
y tu me darás las gracias.
No turbes así del pecho
la tranquilidad pasada,
eres muy niña hija mia
para esas empresas árduas.
Llorando. (No puedo disimular,
ahogándome están las lágrimas).
LUI. Motivos que no comprendo
te dictan esas palabras;
siempre á Fernando estimaste
¿qué ocasionó la mudanza?
con horrorosos misterios,
mi imaginacion batalla
que aunque en realidad los miro
el corazon los rechaza.
MAT. (¡Qué dices!)
LUI. Amas tambien
á Fernando?
MAT. Calla, calla,
retírate á tu aposento
que me ofenden tus palabras:
madre cariñosa he sido
para tì, nunca madrasta,
entre mi deber y amor
siempre lo sacrificára.
Y esa pasion que tus celos
y pocos años me achacan
mejor es tomarlo á risa
que darte respuesta ámplia.
Piensa tan solo en que otra
tus ilusiones doradas
no te robe, y duerme luego
que el baile fatiga y cansa.
LUI. Ya me alejo madre mia
perdon si te importunára,

nunca pesares sentí
y como nueva en desgracias,
se me trastorna la mente
y ha ocasionado mi falta.

MAT. ¡Pobre Luisa!

LUI. ¿Me perdonas? *Se abrazan.*

MAT. Que el cielo feliz te haga. *Vase Luisa.*

ESCENA II.

Matilde.

Ilusiones de placer
que me alhagasteis ayer
¿do sois idas?
¡ay! que rápidas huyeron
y en ceniza solo fueron
convertidas.
Ya la flor de mi esperanza
el viento doquiera lanza,
mustia y seca,
que el desengaño en amores
los placeres en dolores,
crudo trueca.
Sufra yo la pena aguda
mientras que á Luisa la escuda
ser mi hija,
que en el mundo es menester
venza al amor el deber,
aunque aflija.
No sepa nunca Fernando
las lágrimas que costando
está á mi pecho;
ya que su pasion no obtenga
que mi orgullo se mantenga
satisfecho.
A otro hombre no amaré
y cual antes viviré
sola y triste,
su memoria recordando,
aunque á el mismo demostrando
que no existe.
El mundo á fingir inclina

la pasion que nos domina,
¡hado fiero!
Oculte el pecho el agravio
y vuelva la risa al labio,
reirme quiero.
Huya el ensueño que un dia
me mostrara la alegria
con presteza;
quiero al ahogar mi pasion,
que domine al corazon
la cabeza.

ESCENA III.

Dicha y D. Facundo.

FAC. ¿Dá permiso?
MAT. Que pase en horabuena
D. Facundo.
FAC. De júbilo me llena
esa órden, Matilde, que no vivo,
sin contemplar los ojos
que me tienen cautivo
aunque sientan por mí tan solo enojos.
¿Descansó usted de aquella baraunda
que á poco mas acábase á capazos?
¡Vaya unas gentes! lástima de tunda;
con ganas me quedé de dar porrazos.
MAT. Cese el enojo fiero,
que ya perdon entero
todos les otorgamos, y no es justo
se hable mas del suceso.
FAC. Daré gusto
aunque juro que á entrambos contendientes
no los puedo pasar de entre los dientes.
Mas con perdon, señora
anudemos ahora
aquella interrumpida y larga plática
que una ecuacion parece matemática.
Decir que á usted adoro
que sufro peno y lloro,
trabajo me parece ya escusado,
voy el camino á hechar por otro lado.

Dice un antiguo cuento,
«quien trepa un escalon, trepará ciento»;
yo que miro que al fuego en que me abrazo
le pone inconveniente á cada paso
para no hacerme ya mas ilusiones,
á pares subiré los escalones.

MAT. Eso es decir?..

FAC. Que destruir procuro
de su preocupacion el alto muro.
Por partes entraré; si mi lenguage
que es franco; dá corage,
yo me haré cortesano
y mas triple hablaré que un italiano,
que aunque no sea asiática
mi esplicacion, me ajusto,
solo por darla gusto,
á principiar de nuevo la gramática.

MAT. Elegancia y finura, con talento
la sociedad requiere.

FAC. Si es eso lo que quiere
mas fino voy á ser que el pensamiento.
Verá con que constancia
con mi genio batallo;
viajaremos por Francia,
y al volver á esta estancia
sinó puedo ser pollo, seré gallo.

MAT. (No le escucho, y me adora,
esta es de amor la suerte maldecida.)

FAC. Todo tiene, señora,
su arreglo en esta vida.
Si mi escasa nobleza
causa en usted tibieza,
remedio le pondremos á esa falta,
que tomando doblones por registro,
al verlos el ministro,
me hará Comendador, hasta de Malta.

MAT. Un título yo tengo....

FAC. Desatinos,
duque me nombraré de ultramarinos.
Que aunque en verdad mi facha
un tiempo anduvo al brazo la capacha,
por modos aun peores suben otros,
y se dan escelencia entre nosotros.
Inconveniente alagua;

viejo no soy, cuarenta es poca cosa,
y tengo el corazon hecho una fragua
de mirarla, Matilde, tan hermosa.

MAT Mil gracias D. Facundo
por esas flores que en alma aprecio,
pero ese amor, que entrára tan de recio
dudo de su verdad.

FAC. ¡Pues vaya un mundo!
¡dudar de mi pasion! Pues tiene gracia!
una prueba daré que es de eficacia
ó yo soy un bolonio,
¿quiere V. sea mañana el matrimonio?

MAT. ¡Jesus y que locura!
¿es vapor su cariño, por ventura?

FAC. De todo tiene un poco;
si me sacan de quicio,
cosa de loco es, perder el juicio.

MAT. No digo que esté loco,
aunque amor el cerébro pone enfermo.

FAC. ¡A mi me lo dirá que ha un mes no duermo!

MAT. ¿Quién causa la amargura?

FAC. La ingratitud que á mi pasion demuestra
al verla esquiva y dura,
pienso que me ha vencido en la palestra
y tal pena y dolor me dan al punto,
Matilde, que me cuento por difunto.
Viudo á los dos años
de haber gozado del amor los dones
dejé sus ilusiones,
lanzando mis amaños
con un ardor profundo
á hacer de Facundillo un D. Facundo.
Hoy ya lo he conseguido,
y daba por concluida mi tarea,
cuando al verla, señora he conocido,
que amar es menester, sea como sea.
Esto es pura verdad, nunca he mentido,
solo Matilde mi ventura labra,
olvidemos los dengues
murmurando su boca una palabra
mas dulce para mí, que cien merengues.
Mi razon es tan clara,
como que siete y cuatro suman once
conteste pues, que sí, no sea rara,

que eso es tener el corazon de bronce.

MAT. De su cariño en premio
un sí, pronunciaré si tanto vale,
mas antes que lo exale
cese usted en su apremio,
que el tiempo pronto pasa
y debe andar despacio el que se casa.

FAC. Cruel es la sentencia
aunque de ella no apelo,
mas probarla pretendo que mi anhelo
tuviera para entrambos conveniencia.
Una hija tengo, que pasion oculta
su pecho oprime en amorosa llama,
y de esto me resulta,
que si la niña ama,
de su primer amor, disfrute es justo,
y mas cuando el amante es de mi gusto.
Dos bodas en un dia,
fueran Matilde mia
muy gratas á himeneo;
mas de mi amor, señora, siendo esclavo,
mi gusto olvido, su mandato alabo.

MAT. (Dios mio, que comprendo).
¿vá usté á casar Adela á lo que entiendo?
y es el favorecido...

FAC. Fernando le destino por marido.

MAT. (Pobres de mí y de Luisa! que escuchára!)

FAC. ¡Acaso la noticia es cosa rara!
la supiera creí sin gran trabajo,
pues charlan poco todos del nobiajo!

MAT. Si... recuerdo... (Dios mio).

FAC. ¿Qué sucede?
usted se pone pálida...

MAT. Locura...
(disimular no puede
el alma su amargura.)

FAC. Llamaré á la doncella

MAT. (Dios eterno.)
es el calor...

FAC. ¡Si estamos en invierno!

MAT. *Levantándose.* (Disimular es fuerza.)

FAC. ¿Mas que hace?

MAT. Un trastorno es no mas, volveré, en tanto
espere si le place.

FAC. Lo haré, señora.
MAT. (Fuerza es cegar el llanto,
que un recuerdo de amor, perdido llora. *Vase.*

ESCENA IV.

D. Facundo.

Se marchó, pues me gusta la franqueza:
no doy á una persona la noticia,
que no demuestre júbilo ó tristeza;
Adela, de alegria se desquicia,
mis amigos, la aceptan con tibieza,
Matilde á poco menos se me asfixia
ahora solo me falta que Fernando
se me venga tambien accidentando!
Y ese interes que la viudita muestra
cuando del jóven hablan; mal me huele,
dura conmigo cual pared maestra
hasta ahora se mostró, justo es recele
que la muger en engañar es diestra,
la liebre salta donde menos suele,
y para bien salir de aquesta duda
atencion y esperemos la viuda.

ESCENA V.

Dicho y Fernando.

FERN. Bien madruga usted, señor.
FAC. Chico, te gané la palma
y es porque siento en el alma
su miagita de ezcozor.
¿Y á qué bueno, caballero?
FERN Despues del baile pasado,
vengo á ver si han descansado.
FAC. Eres muy cumplimentero.
FERN. ¿Qué quiere significar?
FAC. Nada, hombre, todo te choca,
me viene á pedir de boca
tu entrada en este lugar.
Para un negocio importante

que tratar es menester
te necesitaba ver,
cuando te pones delante:
así, yo, que el tiempo mido
por su justa tasacion
tomo asiento de rondon,
y que hagas lo mismo pido.

FERN. ¿Pero es tan urgente el paso?
podran venir...

FAC. Callo al punto.

FERN. Principie usted el asunto.

FAC. El principio es... que me caso.

FERN. ¡Usté!

FAC. El mismo, caro amigo,
y por si envidia le dá
pienso que bueno será
hacer lo mismo contigo.

FERN. ¡Don Facundo!

FAC. ¡Qué, alma mia?
¿tiene miedo al matrimonio?
si, yo me caso, bolonio
que miedo ni tonteria.

FERN. Mas se me ocurrre una idea;
en circunstancias tan obvias,
sepamos quien son las nobias,

FAC. ¡Hombre, lástimas no sea!
La mia tiene de apellido,
Matilde de Bustamante,
la tuya... ¿quieres tunante
que te regale el oido?

FERN. ¡Qué, sabe usted?

FAC. Bueno fuera,
hablemos en confianza,
ya á Adela le dí esperanza,
si soy un padre de cera.
Nadie cual tú mi caudal
conoce, la niña es bella
administra aquel, y á ella
haz feliz; eres leal
y honrado y puro tu nombre,
la boda y el trato ajusto,
¿dime, es el plan de tu gusto?
(Viendo á Fernando turbado)
¡á que se desmaya el hombre.

FERN. No acierto el modo, señor,
con que espresar lo que siento
al ver me cede contento
joya de tanto valor.
Mis ilusiones doradas
eran, sin falacia alguna,
mas por mi mala fortuna
no pueden ser realizadas.
FAC. ¡Como!
FERN. Déjeme acabar
que aunque sienta el alma herida
una dicha tan cumplida
me es forzoso rechazar.
Que el mundo con dardo fiero
dijera mi honra matando,
que he ido á la par comerciando
con el amor y el dinero.
FAC. Si tantas y tantas grescas
no me hacen salir de juicio,
digo qué... ¿estás en tu juicio?
¿sabes tú lo que te pescas?
Con melindres me combates
á mi tan positivista,
vé, quítate de mi vista,
oir no quiero disparates.
De humor de bromas me hallo
con lo que está sucediendo...
¡ah! ya te voy comprendiendo,
y con mil dudas batallo.
Pobre Adela que decia
era tu pasion tan pura,
pobre inocente criatura,
mal pagas la amistad mia.
Me has puesto de mal humor,
no te creyera Fernando,
capaz de estar á otra amando,
eso es inicuo, traidor.
ERN. Dijo usted que yo era honrado
y hacer tal no lo seria,
solo abriga el alma mia,
un amor puro, sagrado.
AC. ¿Para otro objeto quizá?
ERN. Nunca, mi amor es de Adela.
AC. Ese dicho me consuela,

habla, que se arreglará.
Pensaba que la viuda...
ya el corazon se me alegra
y pues vá á ser tu suegra
ya mi respeto la escuda.
¿que quieres?

FERN. Solo partir
á América, en otro mundo
quizá logre D. Facundo
fortuna con que vivir
independiente, y despues
si Adela ha sido constante,
postraré sumiso amante
mis riquezas á sus piés.

FAC. Pues no tiene mala calma,
vaya un plan descabellado,
chiquito, te has figurado
que á mi hija entierren con palma?
Por enjugarle su lloro
mi vida daria entera
y quieres que permitiera
tu marcha, primero moro
me hagan que tal consentir.

FERN. Mi decision no varia.

FAC. Pues yo he tomado la mia
y no te dejo partir.
Ahora mismo, por lo pronto,
voy á ver un escribano,
para que te eche la mano
y que te prenda... por tonto;
que es tu crimen verdadero,
¡á cualquiera que le diga!...

FERN. El honor á ello me obliga.

FAC. Que sabes tu, majadero.

FERN Aunque el hacerlo es muy duro
mas yo en el marchar insisto.

FAC. ¡Ah! que idea, Jesucristo!
ya salimos del apuro.
(*Reflecsionando*).
Llego allá en un dos por tres,
y sinó vale tampoco,
mando le encierren por loco,
y puede marchar despues.

ESCENA VI.

—

Fernando.

Deténgase... con su anhelo
no comprende mi deber,
y escrúpulos se figura
lo que manda la honradez.
Un sacrificiocostoso
á mi amor obliga á hacer;
Adela del alma mia,
ya nunca mas te veré.
Orgullo y falta de amor
que causaban mi desden
me dijiste; y yo pudiera
amar nunca á otra muger!
Celos te causa Matilde,
y celos, Luisa, tambien,
si su pasion no es la mia
que culpa puedo tener!
Jamas sepan comprendí
lo que de ellas escuché,
hay cosas que no perdona
en su vida, la muger.
Quizás en lejanas tierras
de mi se olviden las tres
yo solo un recuerdo llevo
y uno solo guardaré.
A impulso de la esperanza
surcará el mar mi bagel,
¡ay si mi estrella de amores
no me alumbrára al volver!

ESCENA VII.

—

Dicho y Eduardo.

EDU. Oh mi querido Fernando.
FERN. (Aquí este necio!)
EDU. Ya veis
que cual amigo estrecheis

mi mano, estoy aguardando.
Tal nombre le doy contento,
¿lo quieres pues aceptar?

FERN. (*Indiferente*). Que lo pudiera estorbar.

EDU. (Pues, si tengo yo un talento).
Hónrome con ese título
y pues hallo ocasion fiel
de cierta dama cruel
voy á decirle un capítulo
contando con que usted solo
puede calmar mi afliccion.

FERN. Ya escucho la confesion.

EDU. Breve seré como Eolo.
Amo á Luisa la hechicera,
esa ninfa tan gentil,
como el céfiro sutil,
erguida, cual la palmera.
Graciosa, cual la cotorra
de mi casita de campo,
blanca, cual de nieve el ampo.

FERN. Ya escampa, Dios nos socorra.
Y á qué viene esas trazas,
declárese y fuerte pecho.

EDU. Es Fernando, que lo he hecho
y me ha dado calabazas.

FERN. Entonces, á la quietud
retírese á dar sus quejas.

EDU. ¡No me pagan las ovejas
con tan negra ingratitud!
Es mala la suerte mia,
sepa no me he suicidado,
porque el invierno es helado
y estará el agua muy fria.
Pero usted tiene remedio
para templar mi dolor.

FERN. ¿Trata de hacerme el amor?

EDU. ¡Hombre! no, no es ese el medio.

FERN. Esplíquese...

EDU. Por la posta,
á Matilde encantadora
que le prefiere, le adora,
porque me consta, me consta,
pídale la mano bella
de Luisa, que estoy seguro

me sacará del apuro,
nada le niega á usted ella.

FERN. Vaya una chanza pesada,
¿quiere que de Embajador
le sirva para su amor?

EDU. Eso es, una embajada.

FERN. Nunca.

EDU. Amigo, por merced.

FERN. (Si esto convenciera á Adela
que adora á Luisa recela;
¡que idea!) Solo por usted
hago un papel que reprocha.

EDU. Si así mi ventura labra
le regalaré una cabra,
que por mas señas es mocha.
Afuera mi suerte espero
hable con alma.

FERN. Querido,
un favor solo le pido,
y es que regalos no quiero.
Ya tendremos ocasion...

EDU. Corriente... (al fin comerciante;
voy mientras llega el instante
por un tomo de Buffon. (*Vase*).

ESCENA VIII.

Fernando, Matilde.

FERN. Vaya un gracioso cupido,
mi embajada es seductora.

MAT. Adios Fernando.

FERN. Señora
estoy á sus pies rendido.

MAT. Deseaba hablar á usted
porque he sabido su enlace
y como síncera amiga
debo de felicitarle.
Es cosa que le acomoda,
vá usted á dar golpe y grande
con el dote de la novia
y el cariño del amante.

FERN. Aunque irónico ó sincéro
no puedo admitir tal pláceme.

MAT. Muchas gracias.
FERN. No hay razon
Marquesa para enojarse,
mi boda ha sido una chanza
de esas que corren en balde.
MAT. ¿De veras? (anhelo mio
vuelve otra vez á mostrarte).
¿no se casa?
FERN. No señora.
MAT. Caprichos son sin iguales;
no se desprecian millones
en un mundo traficante.
FERN. Por eso mismo, Matilde,
acepté el rudo combate
y á la opulencia del mundo
quise desprecio arrojarle.
MAT. (Esperanza de mi amor
lanza otra vez tus raudales,
¿Mas si es la causa distinta?...
si Luisa... quiero enterarme).
—Pienso como usted, Fernando,
nada la riqueza vale
para el alma que comprende
otros gozos inefables.
Franco ha sido usted conmigo;
del mismo modo he de hablarle:
¿Si estuviera en mi lugar
y un hombre le enamorase
en quien años y riquezas
fueran porciones iguales,
que hiciera usted?
FERN. Aceptar.
MAT. ¡Como!
FERN. Disimulo aparte
pues bien sabido es de todos
que en el amoroso trance
puesto D. Facundo, ha hecho
ofertas ¡muy terminantes.
MAT. ¿Y usted me aconseja dé
á otro hombre mi mano?
FERN. Nadie
conoce mejor que yo
las ventajas que le trae.
La honradez de D. Fancundo

y su afeccion es tan grande,
que si hay dicha en esta vida
una ha de ser este enlace.

MAT. (Oh! mi hija es la adorada,
bien sus palabras fatales
van agostando la flor
que aquí empezó á germinarse).

FERN. (¡Pobre Matilde!)

MAT. Fernando
tiene usted, muy apreciables
consejos, mas no los tomo,
pues son mis rarezas tales
que mudo de pensamiento
y ya esta viudez me place.
Es el amor niño ciego
que causa heridas mortales
bueno es escapar con vida
de nuestro primer combate.
(Que sea Luisa venturosa
á costa de mis pesares).

FERN. Tiene razon, mas hoy quiero
que al fin de bodas se trate
y pido á usted un favor
que pienso no ha de negarme
Luisa es una niña bella.

MAT. (Bien lo adiviné).

FERN. Y amable,
que segun Eduardo dice,
es del quinto cielo ángel.
A hacerla feliz me obligo
tomando en la dicha parte
un hombre que la ama mucho
aunque de estraño carácter.

MAT. (¡Escuchar esto tambien!)

FERN. Todo se nos muestra facil
si tiene usted la bondad
de que á su vista la hable.

MAT. (Dios mio) Pero es tan niña...
(ah, no! yo debo callarme).

FERN. Seguramente... ahí está,
nunca á ocasion mas loable.

(Sale Luisa *por la izquierda y* Eduardo *por el fondo colocándose detrás del sofá donde puede ser visto de* Fernando *y no de las señoras que le darán la espalda).*

ESCENA IX.

Matilde, Luisa, Fernando, Eduardo.

FERN. Digo á usted bella Luisita
que ha entrado aquí muy á tiempo
de estorbar á su mamá
la llamase.

LUI. Lo celebro.

MAT. Si, Luisa, tiene Fernando
que hablar de un asunto serio
y ha exijido tu presencia
por que interés te vá en ello.

LUI. ¡A mi! Dígamelo pronto
que se aviva mi deseo.

FERN. Voy con muy breves palabras
á satisfacer su anhelo.
(*Mirando á Eduardo*).
Hay un hombre que la adora
con un amor tan inmenso
que es su cariño su vida,
que es su imagen su recuerdo,
consagrado á la pasion
intensa que arde en su pecho
conseguir esa esperanza
es tan solo su deseo.

MAT. (Que tormento tan cruel).

LUI. (Me ama ya, gracias cielos).

EDU. (Embajador le nombrára
si en mí estuviese el hacerlo).

FERN. Ahora bien, el amor puro
logra no mas sus anhelos
dando culto ante las aras
del venturoso himeneo;
allí con estrechos lazos
se hace de la tierra un cielo,
y cada suspiro indica
horas de placer intenso.

EDU. (¡Este hombre ha de ser poeta!
lástima que no haga versos!)

LUI. Bien siente usted el amor.

MAT. Se conoce que es maestro,

prosiga usted.

FERN. Ya lo he dicho;
la mano de Luisa ruego
me conceda usted señora
para poder como dueño
disponer de ella.

LUI. (*Alegre*) ¡Mi mano!
Sí mamá, todo concédelo.

EDU. (Vaya una prisa que tiene)

MAT. Decirlo sola no puedo,
su madrasta no mas soy
y su voluntad respeto;
ella dirá...

LUI. (*Alegre*) Concedido.

EDU. (*Hace señas á Fernando*)
Bravo, decid el sugeto.

FERN. ¿Y no se arrepentirá
de haberme nombrado dueño
de esa mano?

LUI. Nunca! nunca!

EDU. (Pues lo dice con un fuego....)

FERN. Entonces mi deber manda
que presente el caballero
que por vuestro amor suspira.
(*Hace señas á Eduardo que se acerca.*)

LUI. (*Turbada.*) No es usted.

EDU. (*Presentándose.*) De hinojos puesto.

FERN. No mas fuí que embajador.

EDU. Y embajador á quien debo,
la dicha mas sublimática
que pudo esperar el pecho.
(*Se arrodilla*) Ah! Luisa, no seas cruel,
apiádela mi tormento,
y las flechas de Cupido
no boten ya sobre acero.
Nos aguarda mi alquería
con sus prados y arroyuelos,
las cabras y las ovejas
y los tranquilos carneros.
Será usted mi dulce Flerida
y yo su pastor Alfeo.

LUI. (*Demostrará una violenta lucha entre eceptar* á
Eduardo *despues del desengaño recibido.*)
(¡Oh no me amaba Fernando!

y este me ofrece su afecto,
pues no siente el alma mia
ya cariño tan intenso.
Puedo querer á Eduardo...
y agrado á mi madre en ello...
Sí... admitiré su propuesta.)

EDU. Que me responde?

LUI. Que acepto.
las delicias que me brinda,
alce usted. (*Le da la mano.*)

EDU. De gozo muero.

LUI. Le doy mil gracias Fernando
por la eleccion que hubo hecho
y he de quererle muchísimo
para agradarle con ello.

FERN. (Niña al fin.)

EDU. (*A Matilde.*) Madre adorada
ya los cumplimientos dejo,
todos unos.

MAT. Como guste
(en laberintos me pierdo
no la amaba] estoy absorta,
¡hecho usted casamentero!

FERN. Esas son cosas del mundo.

MAT. Serán, mas no las comprendo.

EDU. Se celebrará la boda
en mi casa de recreo.

MAT. ¿En el arca de Noé?

EDU. Todos en ella cabemos.

MAT. Ya se arreglará el asunto.
(*á Fernando*). Adela es el caro objeto.

EDU. Testigo serás.

FERN. Ay! nó
porque me marcho muy lejos.

EDU. Chico adonde?

FERN. Al nuevo mundo.

LUI. (*Con burla.*) Vá usted de enviado á Méjico.
Feliz viaje Fernando;
otro testigo hallaremos
para las bodas, que sea
tan entendido....

FERN. Comprendo.
Plegue á Dios que en mi viaje
no muden tanto los vientos.

(*Vá á salir cuando aparece* D. Facundo *con* Adela *del brazo y lo detiene.*)

ESCENA X.

Dichos, D. Facundo *y* Adela.

FAC. Adonde vas malhadado?
y si el irte te consuela
llévate contigo á Adela
é irás mas acompañado.
Está loco de remate.

LUI. Ya lo ha demostrado aquí.
(*A* Adela *y á* D. Facundo *presentando á* Eduardo)
mi futuro esposo.

EDU. Y
servidor.

FAC. (Botarate.)

ADELA. Te casas.

(Fernando, *estará apartado en un lado en la mayor agitacion.*)

LUI. (*Con indiferencia*) Cosa es precisa.

EDU. Hágalo, Adela, tambien.

FAC. (*A Fernando*) Mira, te parece bien
que imitemos á Luisa?

FERN. Me marcho.

EDU. (*á Matilde*) Y en conclusion
se entenderán ella y él.

UN CRIÁDO. D. Baltasar Montefiel.

EDU. Se completó la funcion.

ESCENA XI.

Dichos y D. Baltasar.

EDU. (*Corriendo á él.*)
Me caso, afuera la pena
que Luisa será mi esposa.

BAL. Me alegro, primita hermosa
que sea el dia de enhorabuena;
puesto que tengo que dar
otra al que fué mi enemigo,

y que el título de amigo
con ella he de conquistar.

MAT. ¡Cómo!

ADELA. Esplíquese.

BAL. Al momento.
(á Fernando.) El embajador me dió
estos papeles que yó
entrego con gran contento;
una noticia dichosa
dijo con ellos daria.

FERN. ¡Noticia á mí!
(Lee apresuradamente y dice)
¡Que alegria!
Adela, serás mi esposa.

ADELA *(Pasando á su lado)*
Fernando...

FAC. Gracias al cielo,
pero ¿ese papel que encierra?

FERN. Una carta de Inglaterra
léala usted en un vuelo.

FAC. *(lee)* «En un incendio salvasteis
la vida á una rica inglesa,
y despues con grande priesa
de Lóndres os alejasteis.
Que quiso pagar infiero
arrojo tan encumbrado
pues ya muerta, os ha dejado
de universal heredero.
Veniros á tierra estraña
que está clara vuestra accion
y tomareis posesion;
El embajador de España.»

FAC. Dicen bien, dó menos piensa
salta la liebre, es provado
hacer bien al desgraciado
siempre tiene recompensa.

FERN. *(á Facundo)* Señor, pobre rechazé
enlace que me humillaba
ahora mi escrúpulo acaba.

ADELA. Padre...

FAC. *(Los une.)*
Tirano seré,
no te la deviera dar
por tu orgullo que ahora aprecio

mas si entró el amor de recio
que hemos de hacer; á viajar
iràn los tres matrimonios,
y en tan grata coyuntura
mandaremos la amargura
con doscientos mil demonios.
(*á Matilde*) ¿Qué tal?

AT. Me estraña por Dios
cuente las bodas por tres.

AC. Pues así señora es.

AT. Quién mas se casa?

AC. Los dos.

AT. Pudiera ser la verdad
mas no estoy por las verdades
es cuestion de voluntades,
y falta mi voluntad.

AC. Ahora salimos con esa?
voy á estallar cual venablo,
maldigo al primer diablo
que me tentó tal empresa.

DELA. Padre.

ERN. Señor.

AC. Estad quietos.

AT. No he de amarle... y le repito...

AC. Mas yo querer necesito...

(*Viendo á* Adela *y* Fernando.)

Toma, si vendrán mis nietos!
señora, chochez fué mia,
mi edad lo requiere así.
Ahora amigos.

AT. Eso sí.

AC. (Con el tiempo y la porfía)

DU. Señores, por mí; yo aguardo
que en mi campo.....

UI. Donde quieras.

DU. Tengo flores placenteras
para tí.

AC. Sí, las del cardo.

ERN. Si mi mano el mensagero
espera no mas, es esta.

AL. No tendremos otra apuesta.

AC. Entonces tambien la quiero.

AL PÚBLICO.

Todos se casan en calma,
y yo, trabajo infecundo,
voy á quedar en el mundo
á que me entierren con palma.
Mas en amorosas trazas
si aquì la suerte me agovia
tomo al público por novia,
¿Yrá á darme calabazas?

FIN DE LA COMEDIA.

Se halla de venta en Málaga, en casa del editor de esta
leria, calle Nueva, núm. 61; y en las demás librerias.

En Provincias en casa de los corresponsales encargado
cobrar el derecho de representacion, en los puntos siguiente

Aguilar de la Frontera. D. Pablo del Pino.
Albacete. D. Ramon Moreno.
Algeciras D. Rafael Muro.
Alicante. D. José Marcili.
Almeria. D. Antonio Cordero.
Avila. Sr. Corrales.
Barcelona. Sr. Bernagosi.
Badajoz Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. Sr. Fernandez.
Baeza. D. José Molina y Real.
Bilbao. Sr. Garcia.
Burgos. Sr. Arnaiz.
Cáceres. Sra. Viuda de Burgos é hijos.
Cádiz. D. Filomeno Arjona.
Carmona. Sr. Moreno.
Cartegena. D. José Juan.
Castellon de la Plana. Sr. Gutierrez Otero.
Ceuta. D. Antonio Molina.
Ciudad Real. Victoriano Malaguilla.
Córdoba. D. Rafael Arroyo.
Coruña. Sr. Perez.
Cuenca. Sr. Mariana.
Ecija. D. J. P. Garcia.
Elche. Sr. Santa Maria.
Ferrol. Sr. Tajonera.
Gijon. Sr. Mariana.
Granada. D. Tomas Astudillo. D. Manuel Garrido. D. José Zamora. D. Antolin Martinez.
Huelva. Sr. Osornos é Hijo.
Jaen. D. F. Lopez y Compañia.
Játiva. Sr. Belber.
Jerez de la Frontera. D. José Salas
Loja. D. Dámaso Cerezo.
Lorca. D. Francisco Delgado.
Madrid. D. Manuel Romeral.
Oviedo. Sr. Alvarez.
Orense. Sr. Perez.
Pamplona. Sr. Ochoa.
Palencia. Sr. Camazon.
Palma de Mallorca. Sr. Gelavert.
Puerto de Santa Maria. Sr. Valder
Pontevedra. Sr. Cueveiro.
Ronda. D. José Moreti.
Sevilla. Sr. hijo de Fé.
Santiago. Sres. Calleja y Compañia
Salamanca. Sr. Blanco.
Santander. Sr. Caravantes.
San Sebastian. Sr. Baroja.
Soria. Sr. Perez Rioja.
San Lucar de Barrameda. Sr. Esp
Tortosa. Sr. Miró.
Tolosa. Sr. Lalama.
Toledo. D. Eusebio Garcia Ochoa.
Valencia. Sr. Navarro.
Valladolid. Sr. Rodriguez
Velez-Málaga. D. José Lazo de la
Victoria. Sr. Echevarria.
Vigo. Sr. Fernandez.
Uveda. Sres. Franco y Compañia.
Zamora. Sr. Escobar.
Zaragoza. Sr. Yagüe.